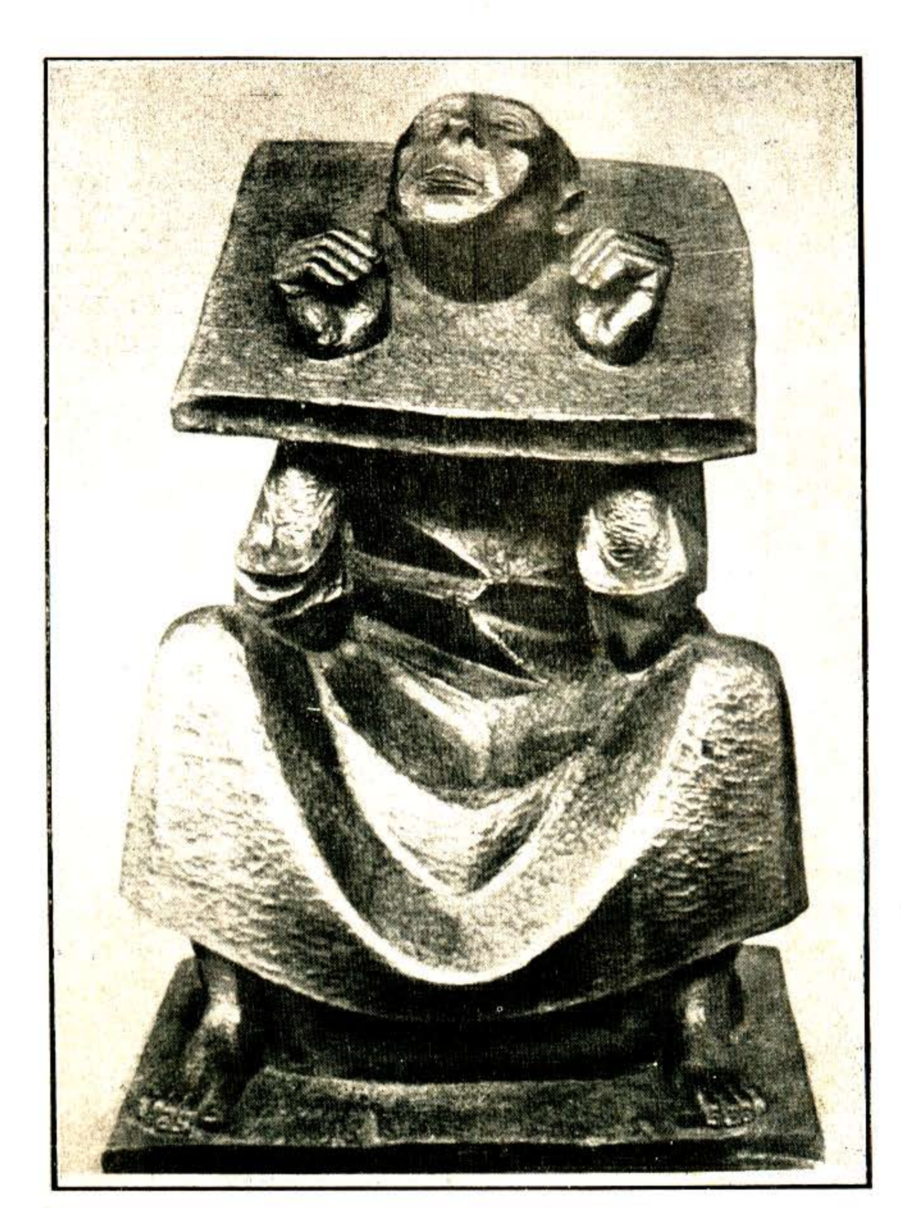
NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

Julio y Agosto

27-8



EN EL CEPO

E. Barlach

20

Centavos

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

Revista Mensual

Redacción y Administración:
1273 RIVADAVIA 1273

SUBSCRIPCION ANUAL.
ARGENTINA ...... $ 2,50
EXTERIOR.........1 Dólar

No se devuelven originales no solicitados ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

Julio y Agosto
Año III Buenos Aires, Agosto - Setiembre de 1933 No. 27-8

Tomá P'achúca

CON razón se lamentaba Barrett de que en todas las "revoluciones" sudamericanas estuviera ausente el pueblo. "La diferencia entre una correría de bandoleros y una correría de patriotas es cuestión de éxito, y hasta hace poco las revoluciones solían tener buen éxito. A veces bastaba un conato subversivo, con suerte en los primeros choques; los combatientes descubrían de pronto que eran hermanos, lloraban, se abrazaban y se repartían los puestos públicos "quod erat demostrandum".

La catapulta que voló a Machado desde la pequeña isla grande americana y lo mandó a la casa de sus padrinos de ayer, fué movida por energías hermanas de la suya. De otro modo el salto no habría sido para arriba ni para el costado sino para abajo, y hoy lo tendríamos en paz con los dioses. Perros de la misma perrera que se muerden por un terrón de azúcar —que lo mismo da uno que miriadas de terrones— han reestrenado en el escenario de la farsa gubernamental un espectáculo viejo para nosotros que ya conocemos revoluciones y guerras del petróleo, de la yerba, del café, del nitrato: la revolución del azúcar.

Pero aquí el pueblo, aunque factor secundario todavía, ha mostrado que va sabiendo que algo tiene que ver en estas cosas. Como lo mostró en España cuando la revolución, también con comillas, de los republicanos. Como lo mostrará cada día más si no lo idiotizan con su opio electoral y centralista los políticos que lo "defienden", amarillos o rojos.

En Cuba la pelea de los cerdos de la industria y de la banca era esta vez por el azúcar. El pueblo cubano, al que tanto da que le robe su trabajo un señor con etiqueta nacional o un míster con estampilla estrellada, parece haber imitado —cuando sea original no se andará con chiquitas— a los combatientes de la anécdota aquella que saben todas nuestras maestritas de escuela: "¿Queré p'achuca?; tomá p'achúca".

Pero hay que hacer más; y se hará.

UN FALSO DILEMA:

FASCISMO O BOLCHEVISMO

ESTAMOS bien lejos — espiritualmente lejos — de la época en que era posible defender en bloque y tal como funciona el actual sistema social basado en la propiedad privada sin restricciones, en la gestión capitalista de la economía, con su corolario político, el Estado liberal.

Quedan aún ciertamente publicistas trasnochados que rompen lanzas en favor del clásico liberalismo capitalista al cual asignan virtud de ave fenix y que defienden melancólicamente la democracia, tan desfigurada y maltrecha por los mismos que oficialmente se constituyeron en sus custodias y ejecutores. Siempre hay gente que vive fuera de su época y no percibe la realidad circundante o hace esfuerzos por no percibirla. Existe ese defecto no sólo entre los conservadores y los románticos, sino aun entre los revolucionarios. Pero ni unos ni otros logran jamás que los hechos se amolden a sus respectivos mirajes o prejuicios. Conservador o revolucionario, si se quiere actuar con eficacia en el terreno social, es forzoso contemplar la realidad tal cual es y obrar como exijan las circunstancias, en vista a la finalidad perseguida.

Si decimos que el capitalismo privado y la democracia están en plena liquidación, no va en bancarrota de principios, no hacemos sino enunciar una verdad convertida en lugar común, a fuerza de ser enunciada en diversos tonos por los sectores ideológicos más encontrados.

Esto no quiere decir, evidentemente, que la burguesía como clase dirigente haya perdido totalmente el control de la vida social ni que se hayan quebrado los resortes del institucionismo estatal. Sucede más bien que tales resortes han sido ajustados, para mal de los pueblos y de las aspiraciones libertarias. En cuanto a la burguesía, bien sabemos con qué furor se aferra a sus privilegios y a qué extremos llega la violencia desplegada para conservarlos, debido precisamente a que los siente seriamente amenazados.

Ocurre lo siguiente: todo el mundo se da cuenta que las cosas no pueden seguir como hasta ahora, que las instituciones consagradas reposan sobre bases falsas, que los nuevos y viejos problemas planteados a la sociedad no pueden de ningún modo ser resueltos por los métodos, hasta ahora empleados. Hablamos así, en general y empleamos de propósito la expresión **todo el mundo** porque realmente nadie está contento con lo existente, ni los de arriba ni los de abajo, ni aquellos que gobiernan y explotan las grandes masas, ni éstas que sufren las consecuencias de su condición pasiva. Nadie tiene fe en las viejas mentiras que hace algunas décadas se expendían gravemente a título de verdades científicas. Quizás el último gran optimista de la burguesía haya sido el ex presidente yanqui, Mr. Hoover, que hace cuatro años pretendió asegurar para siempre la **prosperidad** a sus conciudadanos a base del sagrado capitalismo individual. Su clamoroso fracaso hizo enmudecer o cambiar de tono a los apologistas de aquel sistema que aun quedaban. Hoy, todos ellos, buscan la salvación — la salvación para su clase — por otras vías. Verbigracia: en el fascismo, la tecnocracia, la economía planeada, etc.

Más interesante que conocer la opinión de los defensores de la burguesía, es captar el pensamiento, la actitud espiritual de las grandes masas que trabajan y sufren, de los que pagan indefectiblemente con un aumento de dolor y de privaciones las consecuencias del derrumbe actual. Interesa fundamentalmente el modo de ver del hombre medio, del proletario, del asalariado. No creemos que sea posible asignar a una determinada categoría social una precisa ideología o doctrina. Es hora ya de desechar, junto con las ficciones democráticas, las especulaciones sobre las "ideologías de clase". Basta para ello, tener en cuenta como millones de auténticos proletarios sirven de sostén a la dictadura nazi mientras otros millones de proletarios sostienen la dictadura bolchevique. Y nos resulta un tanto difícil determinar cuál de estos dos opuestos núcleos obra más en contra de sus

propios intereses, como hombres y como productores.

Así, aun desechando la ficción de una precisa ideología de clase, podemos admitir una cierta actitud común a todos los explotados, trabajadores intelectuales y manuales, común a esa multitud de individuos unidos por una misma condición: la de ser víctimas de un sistema inicuo que ha caducado ostensiblemente.

No es nada extraño que esos hombres, esa gran masa que puede y debe ser factor decisivo de transformación, en buen o mal sentido, sienta hoy un agudo descontento. Nunca como hoy ha hecho estragos la miseria, la degradación, la tiranía burocrática, la corrupción en todos los órdenes de la vida colectiva. Si siempre hubo motivo de descontento, ahora es natural que éste, manifiesto o sofocado, llegue a un grado culminante. Sin embargo, hay algo más característico que el simple descontento. Es la convicción, **la creencia que domina a las grandes masas de que este sistema debe desaparecer en un plazo más o menos breve.** Creencia que no siempre va acompañada de una acción correspondiente, pero que sirve de base a todo movimiento que se intente por liquidar realmente el orden de cosas existente. Conviene notar que esa creencia puede ser aprovechada y lo es en la práctica por agitadores y demagogos de las más opuestas tendencias. Se especula hoy del modo más indigno sobre el mortal cansancio y el hondo descontento que siente el pueblo. Cansancio de sufrir cada vez más los rigores de la miseria y los desengaños de las soluciones precarias. Se quiere, se espera un cambio, algo que rompa con la rutina del padecer cotidiano y permita abrigar vastas esperanzas sobre un porvenir próximo. Los portaestandartes del absolutismo reaccionario tienen muy en cuenta ese estado de ánimo y a menudo sacan partido del mismo. Quiere decir que es peligroso contar exclusivamente con un vago descontento o con una ciega rebelión. Pueden conducir igualmente a un avance como a un retroceso en el orden de las relaciones sociales. Todo depende en última instancia del grado de conciencia libertaria y constructiva que se haya creado en el pueblo, depende de que haya un mayor o menor número de hombres que quieran y sepan marchar hacia un efectiva liberación social.

Tenemos, pues que, burgueses y proletarios, encumbrados políticos y hombres de pueblo, admiten hoy la necesidad de un profundo cambio en la estructura social; lo esperan, persiguen su advenimiento, cada cual según su posición, sus intereses, sus prejuicios. Ese cambio constituye la preocupación dominante del momento y está presente en todos los **acontecimientos de alguna significación que se producen.**

Como es lógico, se busca objetivar de algún modo esa vaga aspiración, condensar en una fórmula, en un programa, a menudo en una sola palabra o menos todavía, en un símbolo. Una vez encontrada esa fórmula o ese símbolo, la generalidad de los hombres se siente aliviada, libre de una preocupación torturante. No tiene más que aclamarlos, grabarlos a hierro o a sangre en todas partes; si hace falta, hacerse matar por la fórmula o el símbolo, pero sin necesidad ya de buscar mas ni de investigar acerca de la eficacia o el peligro de ciertos procedimientos. Por extraño que parezca, los hombres están más dispuestos a soportar privaciones y sacrificios que librarse por un esfuerzo de renovación mental, de los viejos prejuicios arraigados en siglos de esclavitud y de supersticiones de toda índole.

A eso se debe el éxito de ciertas fórmulas que en un momento dado logran condensar las vagas pero vehementes aspiraciones de la masa. No importa que a poco de experimentarlas, dichas fórmulas den resultados contrarios a los esperados. La sugestión que ellas provocaron sobrevive en apreciable grado a la experiencia y sólo después de apagarse el fanatismo inicial, se produce una reacción saludable en la misma masa. Aparecen entonces las posiciones críticas, surgen los movimientos de oposición entre los mismos adeptos de la fórmula consagrada, se rectifican los métodos y se avanza realmente en el sentido de la finalidad perseguida, consistente en lograr una más vasta esfera para la libertad y el bienestar de las grandes masas humanas.

No pretendemos que ese debe ser el proceso **ineludible** de las transformaciones sociales y hemos de procurar abreviarlo en todo lo posible, evitando sufrimientos inútiles a la mayoría social. Pero creemos también, observando los grandes movimientos de masa de nuestro tiempo, que a grandes rasgos ocurre lo que hemos esbozado. Aparte de que los grandes impulsos colectivos no resultan de un sereno análisis de métodos y teorías, el momento actual es el que menos se presta a ello. Las cosas son apremiantes. los problemas de la sociedad afectan con demasiado vigor la existencia de cada uno para que se detenga en reparos y consideraciones ideológicas. Se buscan pues, soluciones hechas, se adhiere a las fórmulas más en boga. Cualquier cosa, con tal de salir de la crisis, de la precaria situación cada vez más insostenible.

Consecuencia de tal estado de ánimo es en gran parte el éxito rápido, a veces fulminante, de dos movimientos que atraen hoy la devoción fanática de grandes masas humanas y que pese a su antagonismo

político, conducen a una identidad de resultados prácticos mucho mayor de lo que generalmente se cree. Ellos son el **bolchevismo** y el **fascismo.**

Para ajustarnos bien a la realidad, debemos convenir que el primero ha disminuído mucho de su fuerza de arrastre, mientras que el segundo se va extendiendo por el mundo con alarmante rapidez y amenaza ser el heredero efectivo de la democracia y del capitalismo privado.

Comunismo o fascismo es hoy el dilema de hierro en la opinión dominante. Los burgueses que temen perder su privilegio, llaman **comunismo** a todo movimiento justiciero de la masa, toda exigencia de reivindicación proletaria. **Comunismo** son las huelgas, las protestas obreras, los sindicatos de acción directa, todo lo que sea anticapitalista o que parezca serlo. No conciben los burgueses el fin de su hegemonía social sino como un triunfo del **comunismo.** No en vano todas las leyes antiobreras y antilibertarias se denominan "leyes contra el comunismo". Aún en los países donde el movimiento libertario es mucho más importante que el bolchevique se habla de la acción obrera como de una manifestación comunista, esto es, bolchevique. De este modo, todos los que están interesados en el mantenimiento del régimen actual, contribuyen a magnificar el fantasma del **comunismo;** de rechazo, los que tienen hartos motivos para anhelar la supresión de este nefasto régimen, causante de tantas miserias, se sienten inclinados a simpatizar con aquel movimiento estigmatizado por los de arriba, llegando a creer que constituye el **único camino posible de salvación.**

El fascismo, que nació precisamente como consecuencia del terror capitalista a la revolución social, se ha afirmado por la protección de la gran burguesía que puso a su disposición los formidables medios de que dispone, en su afán de librarse definitivamente de lo que constituye su pesadilla: el comunismo, es decir la Revolución. Los hombres representativos de la burguesía, estadistas, capitanes de industria, etc., saben que en realidad, la salvación que el fascismo les ofrece implica para ellos la necesidad de abdicar de gran parte de su soberanía, en beneficio de la burocracia **corporativa,** pero prefieren entregar una parte de su poder antes que tener que entregarlo todo. Por eso, mientras la situación no sea grave para ellos, se oponen al vuelco fascista alardeando de demócratas, sin perjuicio de cambiar sin transición apenas crean sus posiciones amenazadas.

Sucede pues que el comunismo realiza su capital político explotando el descontento proletario y su horror al fascismo. Este, por su parte, basa su éxito en el temor de la burguesía a una posible revolución proletaria y en la desesperación de las clases medias. Así, la gran mayoría no ve otra perspectiva que ésta: o el comunismo bolchevique o el fascismo tipo italiano o alemán. No hay para qué decir que este equívoco favorece grandemente a los jefes de ambos movimientos, pues automáticamente reciben adhesiones de individuos que están bien lejos de haber asimilado el programa o las tendencias de cada uno de ellos.

Conviene disipar el equívoco. Hace más de quince años que el "comunismo" o más propiamente capitalismo de Estado, domina una "sexta parte del planeta". Más de once que el fascismo con su llamado sistema corporativo aplasta al pueblo de Italia, ha triunfado sin oposición en Alemania — donde existía aparentemente un formidable movimiento comunista — y en mayor o menor escala rige en muchos otros países. Hay ya una vasta experiencia que permite a todos deducir enseñanzas prácticas y fecundas. Es vitalmente necesario que los proletarios las aprovechen antes de que sea tarde.

Que el fascismo significa el más alto grado de brutalidad autoritaria, a la vez que una desesperada salida del capitalismo, es algo que no requiere demostrarse. Al menos, en el ambiente popular de este país. La aversión contra sus hordas es aquí general, si bien siempre hay que considerar el peligro de su ulterior penetración en ciertos sectores de la masa, si no se le detiene a tiempo.

¿Pero, en cuanto al comunismo bolchevique, es acaso el único camino posible y deseable de salida? ¿Es verdadero el dilema COMUNISMO O FASCISMO? ¿Debe necesariamente la revolución proletaria seguir los cauces marcados por Moscú? Si nuestros "izquierdistas" tuvieran algo más de sentido crítico y menos snobismo, valdría la pena someterles estas cuestiones.

A nosotros nos interesa que los trabajadores, sincera pero ingenuamente revolucionarios, las tengan en cuenta.

A ellos, a los trabajadores, debe aprovechar el ejemplo de Rusia y el ejemplo de otros países, donde el fascismo, de reducidas proporciones hace algunos años, barrió totalmente movimientos comunistas que parecieron poder dominar la situación a breve plazo.

¿Qué enseña el ejemplo ruso? Que una enorme masa de proletarios — 21 millones de asalariados según la estadística oficial— debe trabajar a las órdenes y bajo el dominio absoluto de una nueva clase privilegiada, la burocracia soviética. En lugar de depender de un determinado número de patrones o empresas privadas, el proletariado todo está sometido al Estado bolchevique, esto es, a dicha clase burocrática. Si el capitalismo desconoce la condición de hombre en el productor y lo disciplina y

mecaniza cada vez más, el régimen bolchevique lleva más lejos ese desconocimiento y esa mecanización. Bajo el comunismo, como bajo el fascismo, el individuo no representa nada y el Estado — la Burocracia — lo es todo. Se sacrifican generaciones enteras de productores en nombre de ciertos "planes", en los cuales no tienen otra participación que la de ejecutores ciegos y forzados. Habituados a una disciplina absoluta, las masas obreras son por lo mismo incapaces de oponerse a cualquier abuso de arriba. Quien quiera tenga en sus manos la dirección del partido — del aparato — puede imponerles la "línea" que le convenga. ¿Qué garantías existen en semejantes condiciones, para una verdadera edificación del socialismo y para la desaparición final del Estado, teóricamente admitida? Evidentemente ninguna.

●

El comunismo bolchevique, engreído por su triunfo sobre las otras tendencias revolucionarias en Rusia, pretendió erigirse en jefe y guía indiscutible de la revolución proletaria en todo el mundo, fulminando como contrarrevolucionarios a cuantos no estuviesen en un cien por ciento con las directivas de Moscú. Es una aberración propia de mentalidades políticas, ultra reaccionarias que ha costado cara al proletariado entero. Hubo un momento, no muy lejano, en que efectivamente, grandes masas de proletarios, de espíritu combativo y rebelde, se movían por las consignas de la Meca roja. Allí estaban los tácticos infalibles, los grandes estrategas del movimiento de masas, de la revolución proletaria. Pero esos estrategas resultaron serlo únicamente en el juego sucio de la política, donde la demagogia y la difamación son las principales armas. La confianza de esos millones de hombres que no se atrevían a obrar fuera de la disciplina, fuera de las órdenes de arriba, se vió defraudada y su decepción no contribuyó poco, en el caso de Alemania, de facilitar el triunfo de la otra demagogia, la fascista. Este terrible fracaso de los indiscutidos "técnicos" de la revolución es algo que ofrecemos también a la meditación de los que creen obligada la trayectoria bolchevique para superar el capitalismo o para librarse de la amenaza fascista, cada vez más seria.

●

Los resultados del experimento ruso, sus perspectivas para el futuro inmediato, como asimismo la quiebra internacional del bolchevismo como factor revolucionario, no constituye ninguna sorpresa para nosotros. Cuando la ola bolchevique estaba en pleno auge y provocaba entusiasmos delirantes, fuimos los libertarios los únicos en llamar a la realidad a los trabajadores y prevenirles contra el juego peligroso de la dictadura que se propiciaba en su nombre, pero en realidad a costa de ellos. Hoy existen suficientes elementos de juicio que confirman la razón de nuestras prevenciones. El espejismo revolucionario se ha disipado o se va disipando. Al mismo tiempo que se destaca el fracaso del capitalismo, resulta evidente también el fracaso de los métodos dictatoriales, de la mentalidad política, el efecto contraproducente de su táctica frente al gran objetivo de la liberación efectiva de los oprimidos.

La dictadura, imposición desde arriba, se ha revelado como método eficaz para sojuzgar a los pueblos, para reforzar la autoridad y la explotación. Corresponde legítimamente a la finalidad del fascismo y no puede llevar a ninguna otra. Presentar pues como dilema la fórmula **bolchevismo o fascismo** es incurrir en un grave error, empleando como adversos dos términos que en el fondo llevan a resultados semejantes. Y es ignorar también que existe otra posición, otra posibilidad, la única deseable, a nuestro juicio, hacia la cual volverán los ojos los oprimidos a medida que se despejen de la borrachera política que por el momento esteriliza su acción de un modo tan funesto.

●

Esa posición no es otra que la de la revolución libertaria de los trabajadores, la que no conoce otro centro ni otra base que la de las genuinas asociaciones de productores, la que se propone como primer acto destruir todo vestigio de privilegio y de burocracia en las relaciones sociales y no poner en manos de una nueva burocracia la tarea de realizar el socialismo. Es la vieja posición bakuninista de la primera Internacional, la que animó desde entonces, al perseguido y calumniado movimiento anarquista. Pueden los pontífices de la "dictadura proletaria" despreciar cuanto quieran ese movimiento y tildarlo con los más infamantes calificativos. Los trabajadores, aleccionados por la terrible enseñanza de los hechos, comprenderán al fin la falacia de las soluciones políticas. Y entonces, cuando tomen en sus propias manos la gran labor de su emancipación, habrán realizado uno de los esenciales postulados del pensamiento libertario. Comprenderán que la emancipación, el bienestar, el socialismo, no pueden venir desde arriba, desde un gobierno cualquiera, sino que deben actuarse por ellos mismos, por los hombres que sufren las consecuencias de la opresión capitalista.

Y entonces, también es posible que tantos literatos que especulan alrededor del pretendido dilema **comunismo o fascismo**, verán que existía una posibilidad distinta que ellos, en su desbordante pedantería, ni siquiera sospechaban.

Jacques PRINCE

El Congreso Antifascista de París

LA lucha contra el fascismo constituye en el momento actual la principal tarea de la clase trabajadora. Un congreso internacional de todas las organizaciones obreras podría señalar los caminos y los medios de combate y organizar la lucha internacional que opondrá un dique al peligro fascista, que, desde los sucesos de Alemania, se ha vuelto más amenazador que nunca.

El congreso antifascista de París no ha respondido desgraciadamente a estas necesidades. Marcel Cachín, uno de los jefes del partido comunista francés escribe en L'HUMANITE que el congreso fué organizado por la "Oposición Sindical Roja" de Alemania y Polonia, pero el organizador efectivo fué el partido comunista francés. Sólo el P. C. F. y la C. G. T. U. que se encuentra bajo su dirección, se alistaron abiertamente en el congreso.

Era evidente para cualquiera que el congreso fué organizado completamente por los bolcheviques.

Las delegaciones no eran integradas más que por comunistas y elementos que sólo forman parte de "organizaciones" distintas para mejor servir a la IIIª Internacional.

L'HUMANITE publicaba, a grandes títulos, una carta del secretario de la Juventud Socialista de Ajaccio, donde se la declara adherida al congreso· Pocos días después, la J. S. de Ajaccio hace saber que esa organización nunca ha pensado adherirse a tal congreso, y que esa carta no era más que una maniobra para producir un cisma en el movimiento de los jóvenes socialistas de Córcega.

Es con manifestaciones de simpatía de ese estilo que la prensa bolchevique francesa llenaba sus columnas pocas semanas antes del congreso. Un examen más detenido hubiera demostrado que la mayor parte de las delegaciones no bolcheviques eran absolutamente ficticias. Estuvieron presentes en este congreso los mismos intelectuales vistos en otras reuniones de esta especie. Tras la mesa del comité, se pudo ver además de Cachín y Barbusse, al escritor André Gide, la última adquisición del comunismo francés, y Bergery, un diputado radical-cristiano, también presente.

Pero la ventaja ofrecida por la presencia de algunos intelectuales y políticos burgueses no puede compensar, en este sedicente "frente único antifascista", la ausencia de organizaciones obreras y revolucionarias no adictas al gobierno de Stalin. Es cierto que la socialdemocracia alemana y sus organizaciones sindicales no pueden ser ya tenidas en cuenta para la lucha antifascista. El fracaso del socialismo internacional, la traición del partido alemán y sus organismos sindicales facilitan a los comunistas asumir el rol de únicos combatientes contra el fascismo; pero, en realidad, los comunistas alemanes y su "Oposición Sindical Roja" se han sometido a Hitler, lo mismo que sus hermanos socialistas.

Delegados alemanes que participaron en el congreso decíanse llegados directamente de las grandes industrias de Berlín, de Thuringia y de la I. G. Farbenindustrie. Nadie tendrá la candidez de creer que obreros comunistas pudieran abandonar sus usinas de Berlín, de Erfurt y de Ludwigshafen para tomar la palabra en el congreso antifascista de París, y volver a ocupar luego sus puestos en las fábricas.

La consigna del frente único antifascista es difícilmente compatible con la intolerancia de este congreso hacia cualquiera que no se sometiese, sin discusión, a los principios de los jefes bolcheviques de Moscú.

Los sindicalistas revolucionarios de Francia consiguieron asimismo distribuir en el congreso un llamado de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Pero los trotzkistas, presentes en calidad de delegados oficiales, no tuvieron oportunidad de exponer su opinión. La dirección estimó necesario prevenir a los asistentes contra el llamado de la A. I. T., llamado que, entre otras cosas, condenaba la persecución de revolucionarios en Rusia y exigía su liberación.

Los sindicalistas fueron tratados como contrarrevolucionarios; pero los delegados trotzkistas fueron peor tratados aún. En LE POPULAIRE, órgano de los socialistas franceses, publicaron algunas declaraciones que aquí reproducimos textualmente:

"Hechos inauditos se han producido en la tarde de ayer ,en el curso de la primera sesión del "congreso europeo antifascista", convocado sedicentemente bajo el signo del frente

único, en la sala PLEYEL. Antes del congreso, la comisión organizadora declaró pura y simplemente rechazar toda delegación de "las organizaciones trotzkistas contrarrevolucionarias".

"Un delegado italiano, Saraceno, conocido en el movimiento obrero durante numerosos años de lucha contra el fascismo, fué buscado en el banco de la prensa, arrastrado aparte y sometido a un interrogatorio en regla, le fueron arrancados los anteojos y luego echado a puntapiés y puñetazos".

"Un poco más tarde, el camarada francés, Attan, que había recibido un mandato de los mutilados de Atenas, fué llevado por miembros del servicio de orden en una habitación retirada, donde fué minuciosamente registrado y golpeado brutalmente mientras se ahogaban sus gritos".

"Hechos semejantes, prosigue la declaración de los trotzkistas, deben ser llevados al conocimiento de todos los obreros sin distinción de tendencias, para que estigmaticen esas brutalidades, intolerables en las organizaciones proletarias".

El día siguiente, la Liga Comunista (sección francesa de la Oposición internacional comunista de izquierda) publicó una segunda declaración en LE POPULAIRE, donde dice:

"La segunda jornada del congreso antifascista ha sido señalada por nuevos incidentes, debido a la voluntad de los organizadores de impedir por todos los medios la participación de la oposición de izquierda en el congreso. Varios delegados opositores fueron sacados violentamente de la sala, golpeados y secuestrados, porque pedían el derecho de palabra para la oposición. Estos no fueron libertados más que por la presión de una delegación de la Liga Comunista. Un joven socialista que quería expresar su punto de vista fué sacado brutalmente de la sala. A consecuencia de este incidente los demás jóvenes socialistas abandonaron el congreso".

"A algunos delegados les fué hecha la promesa formal de otorgarles la palabra por "el procedimiento regular", pero no la obtuvieron. Gracias a estos procedimientos dilatorios la discusión fué cerrada sobre los "informes" sin que ningún delegado de la oposición pudiera expresarse. Por la exclusión, por la secuestración, las proposiciones de la oposición de izquierda para la lucha contra el fascismo fueron sofocadas".

"En el momento en que la delegación de la Liga protestaba contra la detención arbitraria de los delegados en la sala Pleyel, la policía dispersó a la delegación, arrestando a una docena de camaradas".

Estas declaraciones demuestran la intolerancia a que han llegado los políticos que se han dado por tarea combatir el fascismo. Los discursos de los delegados no trajeron nada nuevo. Las declaraciones, los llamados y las resoluciones contenían, es verdad, muchas grandes palabras, pero carecían de la menor profundidad, sin exponer ninguna idea nueva. Lo peor, sin embargo, es que el alejamiento de fuerzas impidió al congreso emprender la menor acción del proletariado contra el régimen de Hitler o contra la reacción. El congreso invitó únicamente a los obreros a organizar mítines de protesta, el 18 de junio, día en que los acusados en el asunto del incendio del Reichstag debían comparecer ante la corte de Leipzig. Se quiso remplazar por palabras la acción que estaba ausente del congreso. Los gritos "front rouge", "La Internacional" y la "Bandiera Rossa" continuamente entonados, cumplían la misión de mantener el espíritu batallador en la concurrencia.

Por lo que respecta a los demás ambientes de la población, el congreso no tuvo ningún eco en la prensa burguesa de París, ni en ningún gran cotidiano de izquierda.

Pero este congreso tiene la virtud de demostrarnos cómo no se debe obrar cuando se quiere luchar contra el fascismo y oponerle un frente único. El tiempo de las bellas palabras ha pasado. Hoy, los obreros de todas las categorías y todas las organizaciones deben entablar la verdadera lucha, es decir, el boicot contra la Alemania de Hitler, contra las mercaderías y los buques, contra la exportación y la importación alemana. Y es en esto que los comunistas no quieren tomar parte, porque se oponen a los intereses del Estado ruso. El capitalismo de Estado de la Rusia de Stalin prefiere concertar tratados de amistad con Hitler y colocar grandes pedidos a los industriales que han ascendido y mantienen a Hitler en el poder. Es allí también donde hay que buscar la explicación del hecho de que UN CONGRESO ANTIFASCISTA no se dirigiera una sola vez al proletariado ruso, a pesar de que allí también tenga lugar una brutal opresión, la más completa violación del derecho de pensar.

Finalmente, conviene a la clase obrera considerar una huelga internacional de protesta contra el Estado nacional-socialista. Maniobras bolcheviques como las del congreso de París no sirven para nada en la lucha contra el fascismo.

(Informe suministrado por el Bureau Internacional Antimilitarista).

¿Qué Representa para Nosotros Carlos MARX?

III

Hitler en Alemania

POR la lucha de los intereses de clase debía conquistarse al socialismo —según Marx. Por intereses de clase se entendía, ante todo, los intereses económicos del trabajador. Proseguir una lucha de intereses materiales primarios es asequible para todo miembro de la clase proletaria. De este modo, millones de hombres pueden ser atraídos hacia el movimiento socialista.

Empezando por los intereses más elementales, las masas se elevarán hacia los intereses superiores de la clase proletaria. Las necesidades materiales de los obreros y su satisfacción por medio de la lucha, ya por sí mismas servirán a la causa del socialismo. Es la ley revolucionaria de la evolución socialista. No se mueve por ideales establecidos libremente por los hombres, no se rige por exigencias **morales.** El proletariado no tiene necesidad de ninguna **ética,** como fuerza primitiva especial que guiara su lucha.

Por esto, Marx procuraba borrar de sus programas todo rastro de voluntad ética. Cuando se redactaban en Londres los estatutos de la 1.ª Internacional, algunos dirigentes obreros exigían que incluyeran los conceptos de derecho, obligación, moral y justicia. Marx se ha visto obligado a incluir estos conceptos en los estatutos, pero al mismo tiempo, escribía a Engels que los "había dispuesto de tal modo, que no acarrearan daño alguno". El pathos de Marx consistió en la lucha contra todo pathos ético. Sin piedad perseguía y ridiculizaba a todos los socialistas utópicos y sus doctrinas (Moisés Hess, Witeling, Proudhon). Quería que el socialismo moderno emanara y se fundara **solamente** sobre la base del sistema económico del capitalismo. Quitaba todo valor a los sueños milenarios e indagaciones éticas, religiosas y artísticas, del **género humano,** que podrían haberse vertido y fecundizado el movimiento grandioso de la gente trabajadora.

¿Pero qué le había sucedido al movimiento socialista después de decenas de años de obra y realizaciones? Económica, política y constructivamente, llegó a convertirse en una potencia. ¿Pero está asegurado su carácter socialista? Los proletarios han aprendido a defender sus intereses de clase. ¿Pero qué es lo que se ha subrayado de hecho: el concepto de "clase" o los "intereses"? De hecho, sólo se han sostenido **luchas de intereses** por los intereses materiales cotidianos, relacionándolos muy raramente con los propósitos universalmente históricos del socialismo. Es cierto que en las luchas económicas tomaron parte masas de obreros y empleados, pero la característica de simple movimiento de masas no ha favorecido sino estorbado la elaboración de un proletariado conscientemente luchador. El encanto ético de la idea socialista abandonaba cada vez más el movimiento. El alma del socialista se ha vaciado casi por completo.

Y entonces ha podido cundir en Alemania la plaga fascista. Todo socialista, toda persona honesta en el mundo está sangrando hoy en sus adentros conjuntamente con la abatida clase obrera alemana. La solidaridad con ésta, en su momento de grandes congojas, es tan honda y tan ardorosa que apenas resta el valor para dedicarse al análisis de su política y táctica. Pero el mal amargo de la gente trabajadora alemana es hoy el mal de todos los socialistas por el mundo entero. Por esto **se debe** con la máxima honestidad —en interés de nuestro porvenir común— buscar e investigar las causas que condujeron a situación semejante. Y entonces se debe decir, que las causas descansan no sólo fuera del pro-

letariado, **sino también dentro de él mismo.** Claro que toda una serie de factores había fortalecido el movimiento fascista: el Tratado de Versalles, la crisis aguda en la economía, la desocupación pavorosa, la ceguera política e incapacidad de los partidos "republicanos" de Alemania. Pero el fascismo jamás tendrá la posibilidad de arraigarse tan hondamente en el organismo del pueblo alemán, si este organismo no se hallara tan carcomido por una enfermedad que lo incapacitara para la existencia. Y de esta enfermedad sufre también el proletariado alemán.

Dirán: Durante las últimas elecciones catastróficas de 5 de marzo de 1933, los socialistas y comunistas no han perdido, en general, sus posiciones: habían vuelto a obtener, pues, en conjunto más de doce millones de votos. ¡Esto significa, pues, que el fascismo aun ahora, a pesar del pánico, del terror, no acertó a introducirse dentro de las filas del proletariado!... Sin embargo, no deja de ser una ilusión el apoyarse en tal aritmética. El significado del movimiento fascista en Alemania durante los últimos años no consiste en que haya invadido los dominios del movimiento obrero organizado. Lo más importante es que el socialismo no haya acertado, durante los mismos años, a ganar aquellas grandes masas que se convitrieron en base social del fascismo. Los partidos social-demócrata y comunista no han irradiado esta fuerza espiritual que pudiera atraer hacia ellos a las masas arruinadas, amargadas y desesperadas de entre los campesinos, artesanos, pequeños comerciantes, profesionales, de la juventud. Estas masas podían, en principio, colocarse bajo la bandera roja del socialismo. De hecho, fueron aprisionados por el fascismo, a quien llevaron de un triunfo al otro.

Al proletariado no tan sólo le fué imposible conquistar las capas sociales vecinas del pueblo alemán, sino que ni siquiera le fué posible defenderse a sí misma. ¿Cómo ha sido posible que la clase obrera alemana se dejara vencer con tanta rapidez y facilidad, como había sucedido durante las seis semanas que mediaban entre el 30 de enero hasta el 12 de marzo de 1933? ¿Dónde había parado la potencia batalladora de los sindicatos obreros y organizaciones políticas, edificadas desde hace varias generaciones? ¿Cómo se había dejado encadenar la prensa social demócrata, el aparato poderoso, los miles y miles de militantes parlamentarios estadistas? ¿Cómo no había opuesto resistencia, organizada o espontánea, el movimiento comunista que durante muchos años llamaba y preparaba para luchas activas? El 10 de marzo Leipart, el presidente de las uniones sindicales alemanas, despachó un telegrama a Hindenburg; es imposible leer sin dolor y vergüenza esta petición humillante de obreros alemanes:

"Excelentísimo señor presidente: Bajo el signo del día de duelo, que debería unir a todo el pueblo alemán en el recuerdo de los caídos en la guerra, nos dirigimos nuevamente a Vd., como conductor de los alemanes, que auna en su persona las tradiciones de la vieja Alemania y la dignidad de la nueva".

"En nuestra patria, desgarrada por contradicciones políticas. Vd., señor Presidente, es el representante de la UNIDAD de nuestro pueblo. Tenemos la confianza que Vd. es también hoy el guardián y protector de los derechos populares que radican en la Constitución. Estamos convencidos que Vd. también hoy está resuelto a oponerse a toda arbitrariedad de la política de partidos. Nos dirigimos a Vd., en nombre de millones de obreros alemanes organizados y sus familias, para que diera término a la inseguridad jurídica que está amenazando en infinidad de poblaciones alemanas la vida y la propiedad del proletariado alemán".

Colectividades judías, que se hallaran frente al peligro de **progroms,** no redactarían sus peticiones de modo distinto a este telegrama. ¿Cómo se ha podido arribar a situación tan amarga?

¿No es una consecuencia de que el movimiento socialista se haya dejado empantanar en los años anteriores en el lodo de las luchas por intereses materiales? ¿De que no haya ensanchado el horizonte espiritual del proletario, no haya encendido su alma con el idealismo que capacita para los sacrificios? Se han dedicado todas las fuerzas a la lucha o defensa de posiciones materiales, para edificar los aparatos y las finanzas de la organización, para apoyar la

República abstracta y la Constitución. Pero no se había dado a la gente trabajadora ideal ético alguno que inspirase su pobre vida cotidiana. Y cuando sobrevino la propaganda del fascismo, éste encontró precisamente estas dos circunstancias favorables. Podía apelar, exactamente como lo habían hecho los socialistas, a los intereses **materiales** momentáneos de las masas amargadas. Sólo que los fascistas han sobrepujado a los socialistas con toda clase de promesas demagógicas de bienestar material. Pero los fascistas, al mismo tiempo, infundieron en el alma del hombre del pueblo alemán un **ideal** fogoso propio. Hasta en el alma del socialista medio (y ya no hablamos de otra gente del pueblo y de la juventud) se había formado una especie de vacío. La finalidad socialista no ocupó este lugar. Pero en épocas excitadas la gente anhela un ideal para su vida. Vino, pues, la vieja idea caduca de una **nación** militarista y llenó el vacío en el alma de las masas alemanas (1). Se llegó a tal extremo que los fascistas han podido cometer la peor profanación, denominándose nacional **socialistas**... Si el movimiento obrero ha sido tan materializado e ideológicamente tan débil, no debe extrañar que no haya podido extender su influencia sobre los millones de hombres no proletarios y que no hayan podido en el momento de prueba protegerse a sí mismo contra los golpes. No debe extrañar que el nacional socialismo se haya convertido en rival peligroso del socialismo revolucionario. Quizá así se explica el pánico mortal que se había apoderado de los obreros alemanes, paralizando sus brazos, y condenando también a la impotencia al movimiento comunista.

El socialismo en Alemania, en todas sus tendencias, está pasando ahora por la crisis más honda. No hay duda que en las profundidades de las masas obreras comenzará una revisión aguda de todas las verdades aceptadas hasta ahora. Los socialistas parlamentarios democráticos, los comunistas bolschevikis, los socialistas alemanes libertariamente sanos y los anarquistas, todos realizarán ahora una revisión profunda de ideales. Cuando se emancipen luego del yugo fascista, no podrán sencillamente volver a los dogmas y costumbres que precedieran el 30 de enero. Una purificación de los ideales socialistas, una reorganización de todas las fuerzas socialistas deberán producirse necesariamente en Alemania. El socialismo universal saldrá altamente beneficiado de ello.

IV

Marx y el poder

3) Conquista del poder por el proletariado: éste fué el tercer punto de la doctrina marxista. Dentro del movimiento marxista el concepto de libertad, de liberación socialista, ha retrocedido, de hecho, frente al concepto de **dominación.** Se lucha contra la "clase dominante", se desea procurar para la clase obrera el dominio dentro del **Estado** socialista. La aspiración al poder, sin una profunda modificación simultánea de la vida obrera, no ha añadido vigor interno a la aspiración socialista.

El ansia de poder y predominio sobre la gente fué vehemente en Marx mismo, personalmente. No poseyó poder político, pero abiertamente procuraba imponer su poder ideológico sobre la gente y agrupaciones con las que tuviera relación. Tenía conocimiento del valor que residía en su obra socialista y, fanáticamente, procuraba realizar su voluntad. Podía perdonar las exigencias de su teoría cuando veía ante sí una elevación socialista viviente. Pero no cedía un ápice de su doctrina en la obra socialista general. Así se explican quizás sus relaciones inamistosas con todos los grandes socialistas y luchadores que seguían sus caminos propios. Moisés Hess fué aquel socialista utópico que había encaminado a Engels hacia el movimiento obre-

---

(1) Merece citarse que sobre esta base se había colocado ya con anterioridad el mismo Leipart, presidente de las uniones sindicales alemanas. El 20 de noviembre de 1932 declaró: "Ninguna capa social puede prescindir de la evolución nacional. Tampoco nosotros lo habíamos hecho cuando durante la guerra mundial luchábamos por nuestra patria, cuando en 1918 cargábamos con todo el peso del Estado derrumbado. Nuestra tarea es servir al pueblo. Esta tarea conoce el "espíritu del soldado" de sacrificarse por el conjunto. Somos antimilitaristas, pero no somos nada pacifistas; tenemos el sentimiento de "nuestra honra" y no desconocemos los intereses de nuestro pueblo". No es muy distante el camino entre tales pensamientos y el mundo nacional socialista.

ro, que había quedado, durante toda su vida, fiel a la causa socialista. En 1850 publicó un "Catecismo Rojo para el Pueblo Alemán", en el que había prevenido contra una revolución puramente política, incitando a la "república roja". Pero no hay palabras mordaces y aniquiladoras que Marx no haya empleado contra Hess, durante su vida entera. En el "Manifiesto Comunista" Marx y Engels denunciaron el socialismo de Hess y sus amigos como "armas en los brazos de los gobiernos reaccionarios". Del genial socialista francés Proudhon, Marx aprendió bastante, pero consideraba necesario —en la polémica ideológica contra éste— ridiculizarlo y rebajarlo ante los proletarios. Lassalle trataba a Marx no sólo con el respeto más profundo, sino con el más puro calor de camarada. En una carta a Marx (1852) escribía: "Me he enterado de los tristes golpes que te han vuelto a herir. La suerte de muy poca gente toca tan de cerca a mi corazón como la suerte tuya. Sintiendo una simpatía infinita a toda gran fuerza, estoy observando desde hace mucho tiempo ya, con pena y tristeza, cómo tus fuerzas se están quebrantando en la lucha incesante con la necesidad. Precisamente, en las luchas con las "pequeñeces" se marchita mayormente el genio, mucho más que bajo los grandes golpes trágicos que movilizan a la vida toda la fuerza que dormita en su alma". "No conozco a ninguna otra persona, escribe Lassalle a Engels en 1859, ante quien desearía con mayor prontitud apartarme como ante Marx".

Pero Lassalle tenía personalidad propia y podía seguir sus caminos propios, y Marx ridiculizaba y perseguía a este creador del movimiento obrero alemán, tanto como podía. Después de haber recibido una visita, algo prolongada, de Lassalle, Marx escribió a Engels: "Este sujeto me quitó mucho tiempo. Pero él supone, seguramente, que "no tengo nada que hacer", puesto que yc me ocupo sólo de obra teórica. Cree, pues, que puedo tranquilamente matar mi tiempo por él". Sólo al morir Lassalle, ambos se dieron cuenta de lo que había significado este hombre. "Políticamente, Lassalle ha sido, sin duda, uno de los hombres más importantes de Alemania", declaró Engels. "La desgracia de Lassalle no abandona mi mente. Ha sido, pues, uno de la guardia vieja, el enemigo de nuestros enemigos... Me pesa que nuestras relaciones se hayan echado a perder últimamente, si bien por culpa de él". La enemistad máxima unía a Marx con **Bakunin.** Bakunin fué el socialista que más agudamente había percibido el valor de la libertad en el mundo nuevo. Con vigor de profeta había predicho, ya sobre la cuna del movimiento alemán, la evolución fatal de la social democracia alemana fiel al Estado. Y en la 1.ª Internacional adoptó una postura firme de oposición a todo principio de poder. Marx se convirtió en su opositor más amargado. Por todas las vías y por todos los medios combatía no sólo ya la ideología de Bakunin, sino trataba y conseguía muchas veces aniquilarlo moralmente como persona y revolucionario. En esta lucha no ha vacilado ni ante la destrucción de la Internacional. Para "limpiar" la Internacional de "bakunistas", Marx hizo lo posible paar trasladarla a Estados Unidos donde ha sucumbido.

En todo movimiento ideológico nuevo desempeña un papel de importancia, no sólc el sistema teórico, sino también la **personalidad** del creador y organizador del movimiento. También Marx, como persona, imprimió su fuerte sello sobre la causa socialista. Marx ha sido el gran teólogo **misnagdi** (1) por todo su aspecto externo, por su vida austera, por el celo con el que cuidaba su doctrina contra el mínimo desvío. Este hombre, poderoso en la idea, educó a sus adeptos en la glorificación del principio del poder. ¡Aspirar al dominio, un programa de la clase obrera socialista! Conquistar el poder y conservarlo, programa también para cada socialista. No extraña, pues, que los discípulo de Marx: un Plejanov, un Lenin, un Trotzky, un Stalin, hayan glorificado después tanto el principio del poder y no hayan conocido escrúpulos morales en la consecución de sus fi-

---

(1) Tendencia dentro de la religión judía, que recuerda bajo algunos aspectos a los puritanos. Alusión a la ascendencia de Marx, entre cuyos antepasados se contaban muchos rabinos y teólogos ilustres que personificaban el carácter misnagdi. (N. del T.)

nes. Sus instintos del poder habían tenido sanción tanto en la doctrina como en la vida de Marx.

De acuerdo con el principio de predominio, han crecido los partidos obreros, sindicatos, aparatos organizados tan brillantemente. Del principio de dominar y ser dominados ha emergido aquel culto al dirigente, que en progresión creciente robaba a la masas su propio pensar, sentir, obrar. Y cuando los socialistas se han encumbrado durante los últimos años hasta la posibilidad de ocupar posiciones de mando en el Estado no sabían qué uso le podían dar a este poder. Los social demócratas de todos los países se agarraron de las posiciones **políticas,** sin afirmarse, sin aspirar siquiera a las posiciones directrices que se hallan en el campo de la economía y de la fuerza social. Ya de por sí, su poder político quedó imaginario. Aun más: se amoldaron simplemente al Estado capitalista, a su economía, a su política, a su patriotismo. Los comunistas, por cierto, han comprendido el significado de las posiciones de poder social y se atrincheraron, en efecto, en la Rusia Soviética en ambas esferas: de política y de economía. Pero ellos convirtieron el poder en un instrumento para dominar ilimitadamente sobre las mismas masas proletarias. Los obreros y campesinos pasaron de nuevo en Rusia a aquella categoría de soldados de la industria, de los que hablara con tanta ardiente protesta el "Manifiesto Comunista". "Como simples soldados de la industria se colocan bajo el mando de una verdadera dominación de oficiales y cabos". Marx proclamaba aún que la emancipación de la clase obrera será obra de los obreros mismos. Pero ante todo, el bolschevismo subyugó a la clase obrera al "Estado proletario"; después, el Estado al partido proletario; y, finalmente, el partido proletario a una casta de dirigentes comunistas. Si entre los social-demócratas el poder ha sido imaginario, entre los comunistas se ha hecho cesarista y antiproletario. El predominio, sin el control acentuado de la libertad, es imposible para el mundo.

La conservación del poder se ha convertido dentro de las filas comunistas en un fin autónomo. Se ha sacrificado en sus aras los intereses más substanciales del socialismo. Durante meses enteros, se percibía en Alemania por todos los sentidos cómo se acercaba el dominio del fascismo. Si existía un medio de detener esta marcha siniestra, éste sólo podría ser el frente unificado de los partidos proletarios alemanes. Si lo hubiera deseado el partido comunista alemán (es decir, el centro moscovita), este frente único, cara cara con el enemigo, podría ser creado sin dificultades. Pero dentro del movimiento comunista domina el principio del poder: no pueden admitir la idea que no "dirigieran" ellos solos las luchas proletarias: Y se desvaneció la aspiración proletaria a la unidad en el momento de peligro para el proletariado alemán... Recién ahora, consumada la catástrofe, cuando ambos movimientos están aniquilados, la Internacional Comunista salió con la proposición de crear un frente único con los partidos social-demócratas "para la lucha contra el fascismo"... Los intereses partidario-gubernamentales tenían atadas las manos comunistas para combatir el fascismo cuando avanzaba. Los mismos intereses del poder en Rusia los mueven ahora también a cometer acciones que tienen la virtud de tonificar el fascismo en el mundo. ¿Qué otro nombre se le puede dar al fusilamiento repentino, sin sentencia judicial alguna, por la "Cheka" en Moscú, de treinta y cinco personas, funcionarios del Soviet? El 10 de marzo, cuando las bestias fascistas desencadenaban su furia en Alemania y pisaban sobre cuerpos y almas humanos, Moscú creyó necesario mostrar el ejemplo de una mano fuerte gubernamental. Enemigo alguno de la clase obrera podría inventar mejor apoyo moral al fascismo alemán. Moscú hace algo peor aún: guarda silencio frente a todas las atrocidades del fascismo alemán, no deja oir palabra alguna de protesta contra los verdugos. Por intereses del poder político, calla un "gobierno soviético" cuando en las cárceles alemanas se está torturando a comunistas que durante años luchaban bajo el protectorado de su única "patria, la Rusia Soviética". Ciertamente, no existe hoy gente más desamparada en el mundo que los militantes revolucionarios alemanes: están abandonados tanto por sus masas, como por el país con el cual habían ligado su lucha.

I. N. STEINBERG

Granizada

El embajador Gino

HAY un país en América dirigido por "gente fácil". (En política los personajes fáciles, son similares a las mujeres ídem de la burguesía).

Musolini, la ilustre bestia fascista y maestro de maestros en aceite de ricino, dicen que piensa así de nuestros gobernantes. Son "gente fácil", como a las mujeres ídem se les compara con cualquier baratija o con promesas y palabras. Por todo eso Benito el de Roma, lo mandó a Gino Arias un "profesore" al servicio de las cuestiones sucias que ocurren en Italia.

Aquí el Gino, dijo muchas cosas gratas a los posibles y reales fascistas de la Facultad de Derecho.

El delegado del fascio, se sentó encima de la Constitución Nacional y dijo todo lo que se le antojó de la democracia y de todo lo que no es fascista.

Pero el Gino, no atentó contra la del 53... ni contra la Democracia.

El Gino, traía la palabra del iluminado de Italia y nos ha reconocido como un país de grandes posibilidades para el fascismo.

¡Oh Gino! ¡Qué gran verdad has dicho!

En estos momentos hay sí posibilidades de cualquier cosa tan indigna de la condición humana como los "ideales" del fascio.

¡Se hunden!

TENEMOS pena de muerte para justificar, mejor dicho, para LEGALIZAR los asesinatos obreros, que hoy se cometen sin pena de muerte. Nosotros sabemos que no hay para qué hacerse ilusiones: las reformas del código penal, no van a ser para aplicarlas a los legionarios que asalten, quemen o fusilen en las calles. Pero no nos alarmemos, la pena de muerte es un grito desesperado de impotencia en los reblandecidos señores de la justicia legalista. ¿Después de la pena de muerte qué otra arma esgrimirán?

Esta gente está perdida, dejémosla que se hunda.

El guapo Machado

EL pueblo, ¿dónde está el pueblo? ¿Qué es capaz de hacer el pueblo cuando se harta de aguantar a los tiranos y a los bárbaros? Había que preguntárselo a Machado, el "bravo" masacrador de Cuba que hoy está cuidando el pellejo en América del Norte.

Ha caído uno de los muchos que en América se mantenían o mantienen por las bayonetas hasta el día que se ensartan en ellas mismas.

Machado, prototipo de los prepotentes, tan cobarde como sanguinario, se esconde hoy en un país extranjero donde sus huesos y sus miserias tienen amparo. Mejor así.

España progresa

ESPAÑA, la de la "libertad socialoide", la de la República de los intelectuales! España la de los liberales, vive hoy un instante ágrio de su historia. Las cárceles son pequeñas y las leyes de "orden público" o de defensa, son esgrimidas por los "salvadores del pueblo", para matar o destruir a lo más noble de esos pueblos.

¡9.500 presos sociales! ¡9.500 hermanos pudriéndose en las mazmorras! Esa es la España de hoy, la de los "socialoides".

La España que está tendiendo la mesa para algún siniestro personaje tipo Hitler que surja en la península.

Nosotros

Y aquí, hoy, ahora, ¿cómo estamos, dónde estamos? ¿Qué forma de gobierno soportamos? ¿Esto es una República democrática? También nuestras cárceles están llenas, también nuestros hombres están soportando toda clase de atropellos. ¿Qué país es éste? ¿Quién lo maneja? Había que escribirlo en los muros de la ciudad: ¡vivimos en manos de los esbirros! ¿Hasta cuándo? Nadie lo puede decir. Acaso mañana mismo, compañeros, se viene abajo el monumento con base de estiércol que aparenta y simboliza la fuerza de la ley.

IVAN

ERNST BARLACH

LA revolución Francesa no produjo solamente modificaciones políticas; debido a la interdependencia de los hechos de la realidad, todo lo que comprende el mundo de las relaciones humanas fué totalmente afectado. El arte no pudo naturalmente sustraerse a tales efectos.

Pero las repercuciones de un hecho de tanta magnitud, tan fuerte y tan hondo, no actúan nunca en una sola dirección. La piedra que violentamente trastorna la superficie de un lago lleva las ondulaciones a todos sus límites. Debido a este fenómeno constante en la historia de los movimientos sociales, los reaccionarios, tanto como los espíritus libres, encuentran en la realidad motivos bastantes para apoyar sus opiniones. La condición particular de los individuos, su facultad, mayor o menor, de seleccionar de los hechos aquellos de carácter más vital y pujante, determina que las manifestaciones de una época presenten diversos y hasta contradictorios aspectos. Porque, los hombres, que hacen la política, hacen también todo el conjunto de acontecimientos que llamamos cultura y civilización. Y así como ahora se refleja en el arte un movimiento inquieto, en algunos casos bien orientado, en otros puramente veleidoso, pero siempre típico, entonces acaeció lo mismo. Las causas profundas que hicieron inevitable la revolución, la misma realidad que hizo posible la iniciación de una política diferentemente encarada, impulsó a los hombres de entonces que eran artistas, a ensayar también caminos nuevos. Como todo movimiento incipiente, este fué pródigo en titubeos, exageraciones, rarezas y desaciertos. No todos los individuos aunaban a su entusiasmo renovador un temperamento parejamente grande, ni todos, entonces como ahora, obraban aciceateados por condiciones auténticamente creadoras. Pero de ahí partió la iniciativa creciente por ampliar el mundo de la plástica más allá del círculo menguado, por entonces ridículo, de un clasicismo académico.

Ernst Barlach, nacido en Holstein en el año 1870, al comenzar su vida artística se encontró materialmente envuelto en el torbellino apasionado que el desarrollo de las nuevas tendencias habían desencadenado en el arte. En un ambiente caldeado por las luchas entre las nuevas corrientes, que trataban de polarizar, cada cual en su sentido, a los espíritus en formación y los jóvenes artistas se esforzaban por orientar sus energías en el confusionismo de tan encontradas direcciones, Barlach irrumpe reciamente, con una concepción propia del arte aportando una realidad inesperada. De Hamgo pasa a Dresde, donde trabajando con Diez alcanza un completo dominio técnico. Seguro de sí mismo, con un mundo vivido que se agitaba en su alma atormentada, no pudo ser subyugado por ninguna tendencia meramente figurativa de la plástica. Su espíritu osado y pujante, no podía encontrar satisfacción perfecta en una representación de la vida superficialmente halagadora, en una interpretación de la realidad en la que todo valiera sólo como una imagen de formas nuevas, líneas preciosas, y volúmenes atrevidos. El estaba realmente absorbido por cuestiones mucho más serias.

Por entonces precisamente los nuevos artistas intentaban abrirse paso de muy diferente manera; unos hacia el reclamo brillante de un estilismo purista, a lo Mestrovic, otros hacia una realización formal de enfático naturalismo rodiniano, quienes siguiendo el exotismo primitivista de algunos intentos plásticos de Picasso y Gargallo. Pero Barlach, temperamento profundo, enérgico y puramente original, se define independientemente en el conjunto del movimiento plástico contemporáneo como un valor inconfundible.

En su permanencia en Rusia conoció un aspecto de la vida que no pudo olvidar jamás. Esta le hirió tan fuertemente, que desde entonces comprende con claridad cuál es su puesto en la vida; no le importa en verdad a este visionario extraño, nada aparte ese hecho, esa cadena sombría de sufrimientos inexplicables. En la imagen de los

simples, que plasma con una fuerza brutal, encuentra la verdadera tragedia del Hombre. Como pasmado ante este espectáculo tremendo, incapaz de encontrar una lógica de ese mundo, cae en una interpretación mística, agitándose convulsionado en los límites del sentimiento exaltado, entre un amor ilimitado y una ilimitada piedad. Esa es la naturaleza de su temperamento. Absurdo es pedirle una actitud cáustica, fustigante, guerrera y mordaz, a lo Grosz. Lo importante en él es la concepción. Ve, comprende y está íntimamente ligado a la vida. Como Meunier, se afirma instintivamente en esa clase de realidad grandiosa que está en la vida del pueblo, pero de un modo más subjetivo; parece decir a los hombres, como Budha a sus discípulos, "no hay más que una cosa que yo enseñe, hoy como ayer, el sufrimiento y la aniquilación del sufrimiento". Dentro de esta apreciación es indudablemente posible hacer grandes objeciones.

Pero no tratamos aquí de hacer una crítica de la posición particular del hombre ante los hechos, sino de apreciar su personalidad en el sentido en que aparece como una creación de valores, que es en sí misma algo definido y completo, y que, (no importa de qué manera) haya conseguido reunir todas las fuerzas psicológicas en una finalidad única, puesta precisamente en el punto más alto de la realidad, aunque los caminos que se indiquen hacia ella no sean precisamente los nuestros.

La personalidad no es algo aislado y ajeno a toda la realidad, y de la comunidad social. Está enlazada por infinitas relaciones al mundo, y en ningún sentido, en ningún caso, puede desasirse de todo lo que constituye un momento histórico. La personalidad no hace más que realizar una concepción que ha sido posible en su contacto con el mundo, enriqueciendo la experiencia con un acontecimiento nuevo, (en el sentido que hasta entonces no se había agregado al conocimiento) pero que, tanto en sus elementos, como en su contenido, ha sido extraído del mundo.

El individuo es esa cosa que puede experimentar la realidad y enlazar en sí mismo los hechos, en una forma coordinada, unitiva, sin lo cual sería absolutamente imposible todo intento de comprender algo. Cuando surge una personalidad creadora (aportadora de un nuevo símbolo del valor) todos los hombres debieran sentirse complacidos. Por eso mismo debiéramos cuidarnos mucho de trabar la libre manifestación del arte, aun en el caso que ésta sea la obra de alguien que tiene ideas propias que no compartimos. No se trata, como he dicho ya, de someter el arte a determinadas premisas excluyentes. No es posible olvidar que en las realizaciones artísticas hace falta en todos los casos, de una parte, que el que es capaz de concebir la realidad, pueda asimismo realizarla; y de otra, que los que tengan los medios completos para esa realización, posean una personalidad fuertemente perceptiva, amplia y visionaria. Barlach reune esas difíciles condiciones. Ese es su valor como artista.

En su relación con la realidad, debido a sus particulares condiciones, se consolida en su espíritu una concepción que contiene lo más vivaz y sólido del momento: la vida comprendida en el pueblo, y la miseria, la indignidad y la injusticia como el nudo trágico de un estado adventicio y liberticida. En él no se encuentra el esteta purista y grácil embellecedor de formas, sino el hombre que forja una acusación con su sangre, su amor, y su odio.

Amaro MARTINEZ

DESESPERACIÓN
E. Barlach

La Participación en el Movimiento Obrero

REPRODUCIMOS a continuación, por considerarla de un gran valor ilustrativo y documental, la resolución adoptada en el Congreso Anarquista de Rosario, realizado en Septiembre de 1932, sobre el movimiento obrero, y en la seguridad de que con ello contribuiremos a esclarecer una clara posición, en momentos que se discute acaloradamente en el seno de los sindicatos y las agrupaciones la participación de los anarquistas en la organización sindical, como única forma de actuación, o como una labor importante que debe complementarse con otras que abarquen todos los aspectos de las luchas sociales.

El 2.° Congreso Anarquista Regional de Rosario:

I

1.°—Reafirma la interpretación finalista libertaria del movimiento obrero tal como lo define el pacto federal de la F.O.R.A., especialmente en estos momentos en que concuerda contra ella la persecución del gobierno concretada en el procesamiento por "asociación ilícita", la obra disgregadora de la C. G. del Trabajo y las calumnias bolcheviques, y exhorta a los compañeros todos a volcar sus fuerzas en ella, a fin de hacer que los gremios autónomos afines a la tendencia libertaria ingresen a las filas de la F.O.R.A. para vigorizar el movimiento revolucionario.

2.°—Considera necesaria la creación de grupos intersindicales en los gremios del campo reformista, con propósitos de oposición crítica y orientación en el sentido de aplicar nuestros métodos de lucha.

II

Reconociendo que la función de las organizaciones obreras actuales no ha de limitarse a la mera resistencia, sino que tienen una importante misión revolucionaria y transformadora, reconociendo que la masa productora, obreros, campesinos y técnicos, ha de ser la base misma de la revolución libertaria, en cuyas manos estará el control de toda la actividad de producción y distribución desde el primer momento de la revolución, el 2.° Congreso propicia lo siguiente:

a)—Que las organizaciones obreras se capaciten para hacer funcionar el mecanismo económico arrancado al poder de la burguesía, reemplazando el parasitismo burocrático capitalista y estatal por una adecuada distribuición del trabajo productivo.

b)—Que a esos fines, la organización obrera habrá de modificar su estructura, adaptándose a las necesidades del momento revolucionario e integrándose con las instituciones que surjan a consecuencias del mismo.

c)—Agregar a los métodos de lucha obrera (huelga, boicot, sabotaje, etc.), el de la toma de posesión de tierras, fábricas, talleres, medios de transporte, viviendas, etc., como recurso eficaz de capacitación y de gestión en los establecimientos de producción.

III

Teniendo presente la urgencia en levantar en todos los explotados el espíritu de combatividad para afrontar decididamente la acción brutal del fascismo y de la persecusión legal y la intensa crisis económica, como la lucha revolucionaria para acelerar el fin del régimen burgués, el 2.° Congreso Anarquista recomienda:

1.°—Una multiplicación, al lado de la exposición de soluciones concretas, de las luchas del proletariado y su armamento para la acción insurreccionista, defensiva y ofensiva.

2.°—Un trabajo constante y metódico dentro de los lugares de trabajo, talleres, fábricas, etc., para organizar luchas inmediatas y para propagar con energía e inteligencia la necesidad de la revolución social para resolver el fenómeno de la bancarrota y de la injusticia capitalista.

(Aprobado por unanimidad).

FASCISMO

Del Mitin del Luna Park a la Marcha Sobre Buenos Aires

EL nacionalismo económico es la característica del alzamiento revolucionario de la alta burguesía argentina, cuyo tercer aniversario se festejará a todo bombo el próximo 6 de septiembre. El aspecto imperialista de la lucha entre el capital yanqui y el inglés, sin dejar de ser importante es secundario, es más fruto de la venalidad política que de un entregamiento o de una absorción de las fuentes de producción nacional: nuestros vacatenientes no tienen mayor apuro en claudicar de su acrisolado patriotismo dejando al extranjero la explotación de bosques, cañaverales, indios, viñedos, mensús y otras tantas bellezas de ésta —pese a la crisis—, para ellos todavía tierra de promisión.

Por eso desplazó a la pequeña burguesía creyente en el libre cambio y encomendó a sus hijos, estudiantes en el colegio militar que echaran del gobierno al señor Irigoyen y su comparsa. ¿Por qué el señor Irigoyen no les servía? No, sino porque no podía servirla bien: su pseudo liberalismo le obligaba a consentir paternalmente "ciertos excesos del pueblo" a halagar al obrero y nunca a combatirlo de frente desarrollando una reacción sistemática y sólo cuando las masas populares confiados en ese "laissez faire" o conscientes de sus propias fuerzas amenazaban seriamente los privilegios, ante el peligro de su juego político, recogía violentamente la soga, ponía el visto bueno a los crímenes de la Liga Patriótica —¡Carlés no lo ha olvidado!— y ordenaba al ejército de la Nación: ¡A sangre y fuego contra los trabajadores de la Patagonia! ¡A sangre y fuego contra los obreros de Buenos Aires en las trágicas jornadas de enero de 1919 bajo el terror del general Dellepiane y de Elpidio González! ¡A Sangre y fuego en el avance del ejército sobre los campesinos de Santa Fe y Córdoba en 1929!

Plantear el problema de la economía argentina como simple entrecruzamiento de capitales extranjeros es tratarlo con conceptos o consignas europeas, que globalizan Argentina en el concepto uniforme de South América y asignándole a ésta la misma trayectoria político-económica de los pueblos siempre coloniales del Africa. Implica alentar un patriotismo que so pretexto de liberación nacional hace el caldo gordo a las propias burguesías en desarrollo. Lo del 6 de septiembre fué hecho por la gran burguesía nacional para su propio usufructo y en especial detrimento del capital inglés dominador de la plaza y tradicionalmente ligado a los distintos gobiernos argentinos y no fué hecho con el propósito de servirle la mesa al convidado yanqui sino para el hartazgo de los políticos, los militares y los capitalistas argentinos.

La política económica del general Uriburu fué proteccionista. Por eso nuestra burguesía evoluciona rápidamente hacia el fascismo que es una ideología nacionalista extendida a través de las naciones pero esencialmente anti-internacionalista, y en su desarrollo se enfrenta con las mismas rivalidades que todo régimen capitalista puesto que no es más que un capitalismo afiebrado.

La restringida solución burguesa a la crisis mundial —ya que se reconocen impotentes para encararla en su magnitud mundial— es defender y desarrollar sus fuentes nacionales de recursos, como si la reducción de salarios fuera la panacea y el aumento y baratura de la producción implicara el aumento de los negocios y sus beneficios. Solución para pocos días es hoy la única: protección piden los ganaderos de la Patagonia al mismo tiempo que sacrifican miles de reses para "descongestionar la plaza"; defensa de la viticultura nacional es el reclamo ininterrumpido de los bodegueros cuyanos; préstamos fabulosos, triplicación de los derechos aduaneros es la voz de orden de los sátrapas que apilan millones en los ingenios del norte triturando con la caña dulce miles de indios y braceros nativos. ¡Protección, protección! gritan los explotadores de los montes y yerbales del norte, mientras multiplican números tramposos. Obligando a sus obreros asistir so pena de despido, pagándoles el día de jornal, llevándolos en camiones como en las fábricas de Bernal o suministrándoles el boleto

de ferrocarril como con los vidrieros de Berazategui, la flor y nata del comercio y de la industria de la capital vocifera ante 30.000 obreros y empleados en el mitin del Luna Park, al igual que los líderes demócratas nacionales en la forzada concentración de cañeros de Tucumán: "henos aquí mancomunados obreros y patrones para pedirle al P. E. PARA EL BIEN DE LA NACION que apoye las leyes protectoras de la industria nacional: no se paguen las deudas del prestamista extranjero —antiimperialismo—, compremos a quien nos compre, cerremos los puertos, colguemos las aduanas en la luna, pero "estimulemos" la producción nacional". Lo importante es compensar en metálico "sus pérdidas" aún haciendo emisiones sin garantía en oro. (¿Ponen ellos sus propiedades en garantía? No, con las tierras, bancos, impuestos del Estado basta y el pueblo es manso a los gravámenes y leyes impositivas).

El mitin de la Unión Industrial ha hecho más por el fascismo que todas las alharacas de la prensa adicta, los discursos de los doctores de Derecho y los aspavientos de Kinkelín: ha señalado al comercio y a la industria desalentados un camino lleno de promesas, de promesas no más, pues país esencialmente exportador, casi más que ninguno dependemos de los vaivenes y de las decisiones del mercado mundial al que "tenemos" que acudir en demanda de compradores. Las aspiraciones fascistas concuerdan con las aspiraciones de la burguesía argentina en cuanto se refieren al sometimiento incondicional de todo el mecanismo de la sociedad y su centralización en el Estado, a los intereses del capitalismo nacional, vale decir, que el estado de aliado que es en régimen democrático liberal y a veces de rival (ver en NERVIO N.º 24, el estudio sobre la situación uruguaya) se convierte en súbdito asentado como su lema el sofisma: "Los intereses de la banca, del comercio y de la industria del país son los intereses mismos de la Nación", y así vemos que LEY DE DEFENSA DEL ESTADO son llamadas en Italia, en España, en Alemania las sanguinarias leyes de defensa de la burguesía.

Es necesario destacar nítidamente que la presentación del aspecto político, racial, ideológico y patriótico del fascismo es su aspecto exterior y proselitista que cubre un movimiento económico cuyo punto de partida tiene como condición el sometimiento total del proletariado por la persecución, la cárcel, el hambre o la muerte de los hombres más conscientes y arriesgados y el contralor o la dirección directa de las grandes masas obreras por los jefes fascistas o por los entregadores y traidores a su servicio. El fascismo no es la dictadura política de una casta o la tiranía de un poderoso. De ahí la gravedad del mitin del Luna Park en el que quien desconoce la coacción patronal cree ver 30.000 obreros y patrones mancomunados en intereses; de ahí la esencia fascista del mitin de los cañeros de Tucumán, de la misma estructuración que el "Comité pro sanción de la ley de ferrocarriles", que los bien rentados dirigentes ferroviarios integran con empleados y altos representantes de las empresas. Están preparando los cuadros de las corporaciones de obreros y capitalistas, similares a las del régimen italiano.

Por eso es que los gremios de verdadera responsabilidad sindical y, desde sus primeros paso la F.O.R.A., han sostenido la acción directa como método de lucha rechazando laudo o arbitraje del Estado. Por haberlo olvidado acaban de ser traicionados los panaderos de la capital al aceptar el auxilio de los profesionales de la C.G.T. y el arreglo de su vieja aspiración de trabajo diurno por el acuerdo legal con los patrones y el Estado.

Son los fascistas mismos en reconocer que la solución no está en conciliar; por eso su grito de guerra es contra el Estado liberal, poder político que postula la utopía de la conciliación y cuña interpuesta entre las fuerzas de la revolución histórica del siglo: la revolución social. Por eso socialistas parlamentarios, republicanos y radicales de todos los radicalismos, son un estorbo tanto para burgueses como para proletarios y caerán cargando con los palos perdidos en la contienda, si antes no se entregan o se pliegan como lo están haciendo internacionalmente al alto clero, a la casta militar y a la burguesía ilegalista en trance de afianzar su contrarrevolución defensiva. Combatir realmente al fascismo es estar enteros con las masas que luchan por pan y libertad; por eso los democráticos y los reformistas hablan y hablan mientras Sánchez Sorondo presenta sus proyectos de defensa del propietario rural y moviliza demagógicamente a su favor al pequeño burgués agrario: el gran enemigo de la comuna de París, el primer aliado de Mussolini, el adversario de la revolución de los de abajo si la revolución se desvía hacia el estadismo y se pretende dirigirlos desde el poder central en manos de una nueva casta: el proletariado industrial, de salario privilegiado y dueño del poder gubernamental.

Por eso también los hechos han demostrado que la única actitud seria de lucha contra el fascismo está en manos del proletariado auténtico, sin partidos amarillos o rojos que los mangonee, fraternalmente unido. De ahí la significación del frente único del proletariado convocado a la huelga general por la FEDERACION OBRERA LOCAL BONAERENSE y expresando durante dos días en el formidable paro general de recibimiento a los "nazis" visitantes, paro que indicó a la burguesía y al Estado,

que por encima de los cuentos de frente único y del cacareo de los políticos, los obreros saben consolidar el FRENTE UNICO EN LOS HECHOS.

El frente único en los hechos ha levantado el ánimo flojeante del proletariado, llegando a conmover los artificiosos pilares en los que descansan los perfumados y panzones usufructuarios de las cotizaciones obreras y que todavía pretenden hacer creer que si los fascistas alemanes y los criollos no desfilaron fué por haber obtenido ellos la palabra del presidente de la república de que así sería. ¡Como si no nos bastara el ejemplo de Hindenburg! Y ha demostrado también que los graves errores de cálculo y de táctica de los teóricos del clasismo— tal cual lo señalara el propio órgano del partido—, pueden ser subsanados por la decisión combativa de las masas conscientes de su responsabilidad y libremente organizadas.

No toquemos a rebato, no obstante: plenos de energías virtuales recién comenzamos a templar cuando ellos han movilizado fortunas y cientos de hombres para la contrarrevolución que si no hará más que prolongar temporariamente la solución final, puede causar estragos. Vienen sobre camino trillado en cuanto gozan del apoyo sólido de importantes conglomerados políticos de diversas regiones del país, con una burguesía no muy decidida pero cuando menos complaciente y con la sistemática represión del movimiento social de avanzada, con núcleos importantes en el ejército, la policía uniformada y de investigaciones, en los bomberos y guardia cárceles. No ignoramos que todo eso es forzado y que nuestro capitalismo es poco pródigo; razón de más para que anden apurados.

El 6 de septiembre bajarán de diversas ciudades de la república, alquilados, obligados, por novedad o turismo, a lucir sus insignias y vestimentas "con o sin permiso", quizá ya como cuerpo auxiliar de policía y en cualquier caso bien armados, puesto que "no es delito armarse en defensa de... la patria". La marcha del 6, no será la definitiva, pero por su "misce en scene" puede ser de eficaz propaganda. De cualquier momento un insulto y un desafío al proletariado hambriento, sin derecho a reunirse en las calles o en sus locales clausurados, con cientos de sus adherentes encarcelados sin proceso, presentados como mafiosos en "asociación ilícita" o entregados a la venganza de los gobiernos de su país de origen.

No obstante son una cáscara frente al vendaval del pueblo desatado y del proletariado sabedor de que más vale prevenir que curar. Repitamos con Vanzetti: la salud está en nosotros.

JOSE M. LUNAZZI

INGLATERRA Frente al Fascismo

INGLATERRA atraviesa, lenta, pero seguramente, una profunda crisis. Crisis económica y crisis política.

Si, desde el punto de vista económico, la crisis inglesa sigue la corriente mundial por el considerable "chomage" que registra, por la desvalorización monetaria, por la quiebra financiera del Estado, no es así respecto de la crisis sorda que hace tambalearse los medios políticos de la Gran Bretaña.

Desde el punto de vista de la estabilidad gubernamental, Inglaterra se encontraba en la primera fila de las democracias políticas. Dos grandes partidos políticos se repartían el poder: los "Tories" y los "Whigs" de fines del siglo XVII, convertidos con el tiempo en los partidos conservador (unionista) y liberal. La oscilación matemática del péndulo electoral, daba tan pronto a uno como a otro las riendas del Poder.

La aparición — a fines del siglo XIX, de un tercer partido parlamentario, el obrero — trastornó todas las nociones rutinarias de la política inglesa. La ocupación del Poder de este tercer partido, después de la guerra, fué un acontecimiento que modificó profundamente la psicología del hombre de la calle.

El partido obrero detentó dos veces la Gobernación del Estado. Es cierto que en ambos casos constituía una minoría contra una coalición de los dos partidos burgueses. Pero el decaimiento del partido obrero, a raíz de las últimas elecciones generales y la adhesión de muchos laboristas al nacional-laborismo de Ramsay Mac Donald quebró la espina dorsal de este partido.

Fué, en primer término, la separación del Partido Obrero Independiente, del seno del Partido Obrero Parlamentario, del que había sido siempre una de las columnas, y

que, recientemente, decidió colaborar con la Internacional Comunista.

En seguida, Sir Oswald Mosley, joven líder de la aristocracia inglesa, de socialista de izquierda y miembro importante del segundo gobierno laborista, se convierte en jefe del fascismo inglés.

Es, finalmente, el caso de numerosos socialistas-laboristas, algunos de los cuales están considerados como los teóricos del laborismo inglés, quienes proclaman que ante la crisis de los partidos políticos y las tibiezas criminales de los Ramsay Mac Donald, el Partido Laborista inglés debe reorganizarse con vistas a poder obtener la mayoría en las próximas elecciones y a reinar por una dictadura laborista.

Todo esto no quiere decir, aún, que de la noche a la mañana, los "camisas negras" de Mosley, o los laboristas bolchevizantes, se adueñen del Poder bajo la égida del rey Jorge V.

Pero los síntomas innegables de una profunda modificación de la vida política inglesa, están allí, ante nuestros ojos. Recordemos solamente el puñado de camisas negras italianos, hacia los principios de la marcha sobre Roma, y la reducida banda insignificante, cómica e histérica, de las camisas castañas de Hitler, para poder darnos cuenta, sin caer en un estado de pánico, de que en los períodos de psicosis colectiva — y en uno de tales períodos nos hallamos —, unos puñados de energúmenos pueden imponerse a varios millones.

Los "camisas negras" de Londres, comienzan, en el estilo ya clásico, por perturbar las reuniones organizadas contra el fascismo, y se hace difícil hoy, para los elementos de izquierda, encontrar un local para conferencias en que se traten problemas fascistas y antifascistas, pues los propietarios de los mismos no quieren ver su mobiliario destrozado y sus cristales rotos.

Sir Oswald Mosley declara que sólo un régimen mussoliniano es capaz de normalizar las condiciones sociales en Inglaterra.

Por su parte, los laboristas bolchevizantes, entre los cuales se cuenta Sir Stafford Cripps, también ex ministro del segundo gobierno laborista, y G. D. H. Cole, militante muy conocido y autor de muchas obras sobre el socialismo y el tradeunionismo, buscan la solución en la dictadura tipo Moscú.

Hablan de una oficina política, implacable, que posea el monopolio de las comunicaciones, del Poder y de los derechos. Cole declara que "no puede ponerse límite a la medida del Poder dictatorial, que, bajo el peso de situaciones imprevistas, deberá ser asumido por nuestro gobierno socialista".

Los viejos partidos políticos se debilitan. Tenemos en el momento presente, un sedicente gobierno nacional en Inglaterra, del que forman parte los conservadores (unionistas), los liberales ligados al proteccionismo, y los laboristas-nacionales. Pero, a pesar de la mayoría aplastante de los conservadores, ni el gobierno, ni el Parlamento, son capaces de hallar soluciones, aunque fueran de orden socialmente conservador, para remediar siquiera en algo la crisis del "chomage", sin hablar de todas las demás formas de la crisis actual. La democracia, en este último reducto, que es la tradición secular de Inglaterra, se ha jugado ya la última carta. Y su sitio comienza a ser barrido por los nuevos dueños.

¿Fascismo o bolchevismo? En Inglaterra, como en todas partes, el bolchevismo abrirá el camino al fascismo, por su táctica provocadora en el seno de la clase obrera. Los elementos bolchevizantes en el seno del laborismo — elementos que saltan del reformismo más abyecto a la dictadura "socialista" más revoltosa — serán precisamente los que ayudarán a la formación de un frente reaccionario de "contrarrevolución preventiva", que facilitará el entronizamiento del fascismo en Inglaterra.

A. SCHAPIRO

La Barbarie Fascista en ALEMANIA

INTERESANTES e importantes parecen ante todo dos aspectos de la actualidad alemana: el descalabro completo del movimiento obrero, de los dos grandes partidos marxistas, que reclutaban antes millones y millones de electores entre los trabajadores alemanes y la crueldad de los métodos represivos de los nuevos gobernantes, especialmente de sus tropas auxiliares, hoy transformadas oficialmente en nuevos cuerpos de policía. El segundo fenómeno depende del primero: considerables sectores proletarios se convierten en francos sustentadores de nuevo régimen, o por lo menos consideran los acontecimientos con indolencia.

Y para que los trabajadores españoles conozcan también lo que relatan los com-

pañeros anarcosindicalistas del interior de Alemania y sepan lo que sufren en estos momentos los militantes del proletariado alemán, sin diferencia de su respectiva convicción sindical o política, traducimos aquí unas líneas de cartas de compañeros de la FAUD, sección alemana de la AIT.

La primera carta viene de la Alemania central y está escrita por un camarada bastante conocido en la campaña de propaganda que realizó la FAUD entre los trabajadores en paro forzoso.

"En las últimas semanas se ha concedido casi la completa libertad a las tropas de asalto hitlerianas para satisfacer sus apetitos sanguinarios. Las tropas fascistas, bien armadas, ocuparon militarmente todos los locales de las organizaciones obreras, las librerías socialistas, comunistas y anarquistas, etc., y destruyeron valores enormes. Solamente en el Centro de los FAUD de Berlín fueron recogidos libros por valor de más de 50.000 marcos. Los numerosos presos fueron maltratados y obligados a cantar himnos nacionalistas, mediante la porra de goma. Diariamente se podía leer en los diarios que algunos presos habían sido fusilados "al huir". La policía formó secciones especiales para la defensa contra las tendencias "peligrosas". Hubo denuncias y denuncias... Nadie tenía ya segura su vida".

El compañero alemán describe después varios casos de malos tratos.

Traduzco algunos, omitiendo la descripción de horribles crueldades contra judíos y refiriéndome únicamente a los sufrimientos de militantes y propagandistas de la clase obrera: trabajadores, escritores, médicos, etc.: "En la Casa del Pueblo (local socialista) se aloja a muchos presos. El jefe de la SA (tropas de asalto de Hitler) invita a su gente a que cada uno coja a un preso para "ajustarle las cuentas". Luego los presos son obligados a recorrer diez veces seguidas, arriba y abajo, las escaleras de seis pisos del edificio, y finalmente cada uno de ellos recibe diez golpes en las nalgas desnudas".

"A otros presos se les cortan los cabellos, dejándoles dos trenzas, a las cuales se atan cintas rojas, y encima de la cabeza afeitada se les pinta una cruz svástica. Así son conducidos a través de las calles de la ciudad".

Quiero notar que todo esto se refiere a una gran ciudad del centro de Alemania. Para no perjudicar a mi informador suprimo datos más concretos (pero estoy, naturalmente, dispuesto a demostrar cuanto digo con documentación auténtica). Respecto a lo que podríamos llamar "la marca de la cruz svástica", me lo relatan también de otros sitios.

A uno de los más conocidos anarquistas alemanes, cuyo nombre hace poco se mencionó en las columnas de "C N T", le hicieron lo mismo. Además, le rompieron todos los dientes y le maltrataron horriblemente. Este compañero se encuentra actualmente en uno de los famosos campos de concentración, donde tiene que hacer ejercicios militares y ejecutar trabajos forzados bajo las amenazas de brutales mercenarios fascistas.

Informaciones de la capital del Reich confirman que lo que describe el camarada de la Alemania central sucede también en otros sitios. Dice una carta de Berlín: "El amigo NN, quedó encarcelado durante cinco días. Para comer no recibió más que restos de la comida de los SA. Al salir de la prisión, el compañero tenía el aspecto de la misma muerte. Se le había cortado el cabello de tal modo que daba la impresión de que se lo habían comido las ratas; pero no le habían pegado. Los presos están divididos en cinco clases, en la mejor de las cuales estuvo NN. A estos presos se les permitía dormir por la noche en sillas. En las otras celdas se les obligaba a pasar la noche en pie, de cara a la pared. Pero ni los que estuvieron sentados pudieron dormir, puesto que en los sótanos resonaron día y noche los gritos de los apaleados. Durante estos cinco días fueron muertos dos presos. (1)

A un judío de sesenta y dos años, cuyo estado de salud era sumamente delicado, le persiguieron alrededor del patio de la cárcel hasta que cayó deshecho a puntapiés y palos".

Sigue nuestro corresponsal de Alemania central: "En el antiguo "Hogar de turistas jóvenes" de X Y, hay 700 presos. El día 21 de marzo, según las noticias de la prensa fascista, se celebró allí un acto nacionalista, en el cual tomaron parte los presos y 150 individuos de las tropas de asalto. Primero, un coro de los presos cantó un himno nacionalista (¡!). Después de una alocución del jefe de las tropas se dieron tres "vivas ("Sieg-Heil") a Hitler, a los cuales los presos se adhirieron entusiásticamente" (¡ !).

Los presos se componen de socialistas, comunistas, anarcosindicalistas y obreros revolucionarios sin tendencia ideológica ninguna.

Se podrá decir que todo esto sean irregularidades, excesos que cesarán más tarde, cuando el fascismo teutón se sienta seguro en la posesión del poder. Entonces, se limitará seguramente a la concreta realización de su programa de "salvación del

(1) Muchos otros se suicidaron. Entre ellos un conocido médico, preso en una de las cárceles de Berlín. (N. del T.).

capitalismo" mediante la superexplotación de la clase obrera. Desde luego, los fascistas alemanes seguirán consecuentemente el camino comenzado por los antiguos gobiernos socialdemócratas de Alemania y de los Estados particulares del Reich. Pero harán más. Alemania es el país clásico del militarismo. "Educarán" al pueblo Los malos tratos serán convertidos en un horrible sistema para "disciplinar" a toda la nación que sobrepasará todo lo que antes se efectuaba para el adiestramiento y la domesticación de hombres en los cuarteles del Kaiser. Después de unos años, los presos supervivientes abandonarán los campos de concentración como ruinas de hombres, humillados, torturados e incapaces para la nueva participación en el movimiento obrero. Poseo noticias de un compañero alemán, bien conocido como valiente e intrépido que ya sufrió muchos años de prisión bajo el régimen de la república "demócrata", sin desesperar nunca, y que después de unas semanas de "educación" racista se halla abatido completamente.

La Alemania fascista es una espantosa amenaza para todo el mundo. Los sufrimientos de nuestros camaradas alemanes carecen de precedente y no se aliviarán, sino que se agravarán más y más.

Entretanto, el gran ejemplo de Mussolini y de Hitler invita a la burguesía de los demás países a imitarlos Los socialdemócratas de todo el mundo siguen preparando la subida al poder del fascismo. En España lo hacen como lo hicieron en Alemania. Es la última hora. Si la clase obrera española no se levanta para estabilizar sus organismos revolucionarios, para reunir las fuerzas dispersas del pueblo y preparar con toda consciencia la obra constructiva de la revolución, el fascismo inundará todo el continente y destruirá para siempre las esperanzas de la emancipación humana.

Los enemigos de la libertad, los adversarios de la justicia social están bien organizados, y cada día que perdemos lo emplearán en perfeccionar su obra represiva. Hay que oponerles una fuerza creadora superior. Para este trabajo, no basta el optimismo barato; hay que trabajar en la perfección del fundamento ideológico y organizador del movimiento comunista libertario. Esto será una asistencia práctica para nuestros pobres compañeros alemanes y la salvación del mundo del precipicio de un terrible feudalismo capitalfascista.

(De "C. N. T.", de Madrid).

La A. I. T. Frente al Fascismo

El triunfo del fascismo en Alemania ha marcado la iniciación de una nueva ola de fascismo en el mundo entero. La dominación del terrorismo y la dictadura fascista ha podido ser impuesta sin tropezar con la menor resistencia. La socialdemocracia, el partido comunista, los sindicatos reformistas, todas las organizaciones marxistas de millones de afiliados han capitulado sin lucha en Alemania.

LA TRAICION DE LA SOCIAL-DEMOCRACIA

Desde hacia mucho tiempo los jefes socialistas y reformistas venían preparando el terreno al fascismo por medio de su coalición con la dictadura burguesa y patronal y su tolerancia para con la reacción política y social. Primero renunciaron a combatir el fascismo y después se declararon dispuestos a pactar con él De igual modo que en 1914, también ahora los Wels, Leipart y Compañía han entregado el movimiento obrero al nacionalismo histórico de sus enemigos de clase. Con un servilismo humillante, se han prestado a toda clase de traiciones. El primero de mayo hicieron un llamamiento a sus partidarios para que se manifestaran bajo la bandera de la cruz svástica. Luego expresaron su deseo de incorporarse al Estado fascista. De la fascistización ulterior de las "organizaciones obreras alemanas" se han encargado los fascistas mismos.

Jamás partido alguno capituló más vergonzosamente que la socialdemocracia alemana al repetir el 17 de mayo de 1933 la misma frase y la misma traición que el 4 de agosto de 1914: "En la hora de peligro la socialdemocracia no abandona a la patria". En 1914 se alió con el enemigo de clase del proletariado; esta vez ha pactado con sus verdugos. Fin indecoroso, sin ejemplo en la historia de un partido que fué un día orgullo y modelo de la socialdemocracia internacional.

LA INCAPACIDAD REVOLUCIONARIA DEL PARTIDO COMUNISTA ALEMAN

¿Y la política del bolchevismo alemán? También esta política, basada en la este-

rilidad parlamentaria, la demagogia electoral y las consignas jesuíticas del "frente único", ha sufrido una terrible bancarrota. Al llegar el momento de la lucha en Alemania, el "Partido de Lenin", con sus cientos de miles de afiliados y sus millones de electores, fué absolutamente incapaz de la más pequeña acción combativa. La catástrofe alemana ha descubierto al mundo, no sólo la traición socialdemócrata, sino también el verdadero carácter de la fraseología ultrarrevolucionaria y la impotencia práctica del partido comunista.

La política de los grandes partidos marxistas ha sufrido en Alemania un naufragio de trascendencia histórica. Y si estos partidos que en Alemania poseían su mejor y mayor organización, han fracasado en la lucha contra el fascismo, ¿cómo van a saber combatirlo con organizaciones más débiles y con la misma política en otros países?

El triunfo del fascismo hitleriano y la "debacle" del movimiento obrero alemán, ha reforzado la reacción en todos los países, muchos de los cuales están amenazados directamente por el fascismo. Cuanto más se prolonga la crisis económica y aumenta el paro forzoso, y se hace más violenta la guerra económica, tanto más busca la burguesía apoyo en la dictadura. Cualesquiera que sean las formas que adopte esa dictadura, su finalidad, tanto en Alemania como en Italia, Polonia y Portugal, es sostener la dominación capitalista. Pero no es capaz de remediar el empobrecimiento de las masas y la decadencia económica. Sólo con sangre y violencia puede el capitalismo protegerse contra el levantamiento amenazante de las multitudes.

El fascismo es cada vez más la forma política permanente del capitalismo en su crisis: es la política estatal de un capitalismo que no halla más salida a su apurada situación que la incubación de una guerra imperialista. El fascismo levanta la cabeza en todos los países y con el fascismo viene la guerra.

EL CONGRESO ANTIFASCISTA DE PARIS

La embestida del capitalismo mundial ha incitado ahora a varias organizaciones comunistas auxiliares (las "Oposiciones sindicales rojas" de Alemania y Polonia, y el "Kampfbund" contra el fascismo alemán") a organizar un Congreso antifascista obrero de los países de Europa. A este Congreso se hallan invitadas las "organizaciones locales y de fábrica", y "personas que quieran luchar, efectivamente, contra el fascismo y por la causa de los oprimidos". Se tomarán resoluciones para la lucha contra el fascismo. La cuestión capital a discutir es: "Cómo se puede combatir mejor contra la ofensiva del capital y el régimen sanguinario del fascismo". Los iniciadores del Congreso se dirigen a los trabajadores europeos "para que formen el frente único y empiecen la lucha decisiva contra el fascismo".

Nadie duda quiénes son los que han convocado este Congreso con la consigna de "frente único" de la "Comintern". Las organizaciones comunistas auxiliares y los "intelectuales simpatizantes", organizan otro desfile.

El Congreso Antiguerrero de Amsterdam no fué más que un mitin de propaganda de la política partidista inspirada por la Internacional Comunista y el Gobierno ruso. El carácter de aquel Congreso calificado de imparcialmente antiguerrero, se expresó en el atropello de los delegados que no quisieron bailar al son de Moscú. Y el Congreso Antifascista Europeo va a ser una repetición de lo de Amsterdam, una manifestación ruidosa e inútil de la demagogia comunista. La significación de este Congreso es una tentativa para encubrir la alianza del bolchevismo con Estados fascistas y la bancarrota total del Partido Comunista Alemán.

LA A. I. T. y SUS SECCIONES SOSTIENEN LA VERDADERA LUCHA CONTRA EL FASCISMO

La Asociación Internacional de los Trabajadores y sus secciones han señalado siempre la necesidad de luchar contra el fascismo y contra la guerra que amenaza al mundo. Sus secciones han probado prácticamente en numerosos países de Europa y América cómo se combate la reacción fascista. La C. N. T. española contribuyó esencialmente, con su acción heroica, al derrumbamiento de la dictadura monárquica, y ahora lucha incansablemente contra la dictadura republicanosocialista. Pero la A. I. T. y sus secciones se niegan a apoyar, con su participación en el Congreso de París, la demagogia comunista, las maniobras diplomáticas del capitalismo del Estado ruso. Lo mismo que se niega a enfocar su lucha contra la guerra bajo la consigna hipócrita de la "Defensa de la Unión Soviética", también se niega a aliarse, con organizaciones que pretextan combatir el fascismo, pero están controladas por el Gobierno ruso, que, hoy con Mussolini y mañana con Hitler, firma pactos de amistad, y no vacilará en formar con ellos el "frente único" para intervenir en la guerra imperialista que se avecina.

Jamás podrá la clase obrera combatir la guerra y el fascismo colocándose al lado de un Estado, sino atacando sin miramientos a todos los Estados y a todas las dictaduras.

Si el proletariado de otros países no quiere sufrir la suerte de la clase obrera

alemana, deberá emplear métodos de lucha distintos a los que han determinado la catástrofe en Alemania.

Combatir el fascismo sin combatir el Estado, el militarismo y la dictadura, equivale a dejar intactos sus soportes principales. Por eso los partidos políticos sólo combaten aparentemente el fascismo, ya que necesitan todos el militarismo y el Estado para su propia dictadura.

Fascismo o Revolución Social, no hay otra alternativa para la clase obrerar. Luchar contra el fascismo significa luchar contra toda dictadura y preparar la Revolución Social.

Ante la catástrofe alemana, el agudo peligro de dictadura en todos los países y la galopante amenaza de guerra, la A. I. T. llama a los trabajadores de todo el mundo a la lucha sin cuartel contra la dictadura fascista del capitalismo. ¡Atajad con huelgas las medidas fascistas! ¡Contestad a las provocaciones fascistas con todos los medios de la acción revolucionaria!

¡Sólo con la destrucción del capitalismo y del Estado puede ser aniquilado el fascismo!

¡Abajo todas las dictaduras ya sean fascistas, "democráticas" o "proletarias"!

¡Abajo el fascismo!

¡Viva la Revolución Social! — El secretario de la A. I. T.

MENDIGA
E. Barlach

UNA VEZ MAS

HA trascendido, incluso por medio de la prensa, la noticia del último atentado policial contra NERVIO y la detención de nuestro compañero S. Kaplan, alojado durante 23 días en el cuadro 5.° del Departamento de Policía.

No queremos otorgar excesiva importancia a este hecho, que no es más que uno de los tantos que diariamente se cometen, en este período de rigurosa normalidad burguesa. No porque sea algo que nos afecte más de cerca vamos a sobreestimar su gravedad frente a otros acontecimientos que se han reflejado siempre con valentía en las páginas de la Revista, y que precisamente han constituído la causa de las medidas represivas actuales.

Juzgamos, por eso, indispensable insistir en la posición combativa y denunciadora adoptada por NERVIO, que tanto ha chocado con la pasividad y cobardía moral de nuestros ambientes izquierdistas o izquierdizantes; en la incitación a expresar en todas formas la protesta que tantos abusos y arbitrariedades provocan, a la acción que tenga real eficacia para impedir que esto continúe.

Todos se horrorizan ahora ante las noticias que llegan de Alemania, por lo que significan como retorno a la barbarie, por los atentados a la cultura y al pensamiento; todos se indignan cuando el cable refleja, pálidamente, hechos vergonzosos que suceden en todos los países en dictadura; aún hay quienes protestan por los actos de la pasada dictadura militar aquí.

Porque parece que es indispensable que la represión se manifieste a sangre y a fuego; que la prensa dedique columnas enteras y titulares a toda página para que nos enteremos de lo qué sucede...

Posiblemente no sea así, sino que ese es el momento en que los "revolucionarios" consideren que es de buen gusto protestar...

Silenciosamente, la reacción policial va cumpliendo sus planes. Día a día son llevados nuevos combatientes por la libertad, no importa si son trabajadores, o estudiantes, o hombres sospechados de subversivismo, simplemente.

Silenciosamente se deporta, a Italia, a España, a los países europeos donde imperan dictaduras, como a los países americanos, donde la misma suerte les espera; en algunos casos peor, como los deportados al Paraguay, que tendrán que ir a la guerra, en la primera línea de fuego, por su subversivismo. Y nadie protesta, como en los más difíciles tiempos de la dictadura.

Se suprime prácticamente la prensa obrera, sin necesidad de recurrir a ruidosos procesos. Si todavía quedan redactores en libertad, se allanan las redacciones y las imprentas. O se hace como ahora con "La Protesta", que no está clausurada, pero se detiene simplemente a todos los que se acercan a su redacción y talleres. NERVIO tampoco está procesada, ni impedida, legalmente, y sus ejemplares se continúan retirando de la prensa por comisiones policiales, y su circulación está prohibida por el correo.

Nuestra actitud no hace más que responder a la reacción, de la manera más natural. Se nos obliga, cada vez más, a hablar del fascismo, de las dictaduras, y también de nuestras soluciones libertarias, a todo esto que motiva protestas y críticas.

No creemos, por otra parte, que la policía, y aún los jueces, si, como se ha amenazado últimamente, se procesa a la Revista, lograrán sus propósitos.

Porque NERVIO no es una revista de intelectuales izquierdistas, ni sale por veleidades literarias de un grupito más o menos numeroso.

Aparece, ahora en forma de revista, pues tiene una amplia labor de información y orientación que desarrollar, que no se reduce solamente a los problemas sociales. Y aparecerá en forma de periódico si se le impide su salida así. Nos parece, después de todo, que la policía sería demasiado torpe si nos obligara, con sus continuas persecuciones, a salir clandestinamente, porque ya no podría mantener su inofensivo carácter actual, sino que tendría que buscar luego a los autores de terribles "panfletos subversivos"...

El Problema AGRARIO en la Argentina

Abundancia y miseria

NO se han hecho estas consideraciones y cálculos para decir que en la Argentina podrían vivir tantos habitantes o que la solución argentina está en poblarla como sostienen algunos.

Queríamos hacer resaltar, como con su sistema actual de trabajo, que no es, no con mucho, el más racional desde el punto de vista de la técnica, ni el más económico desde el punto de vista del interés social, se producen alimentos y productos para sostener varias veces su población actual. Y no obstante en la Argentina, continua y normalmente, una gran parte de la población —¿y es acaso necesario decirlo?—, la que produce esos artículos, padece penurias. Vive en la miseria. No se alimenta como su organismo lo exige; no se viste adecuadamente para una inteligente protección de su cuerpo; no se aloja en viviendas higiénicas. Por todas estas razones las enfermedades hacen estragos en sus filas. La degeneración individual y la declinación del tipo van tomando cuerpo cada día con más y más intensidad. Bastan consultar los resultados de los exámenes médicos a los presentados para el servicio militar, para comprobar lo afirmado. (Aparte del alto porcentaje de mortandad infantil). El porcentaje de calificados de inaptos es elevado y en su mayoría son jóvenes del campo, hijos de productores que amasan la riqueza argentina, que hacen la bolsa gorda y el honor de los terratenientes y patriotas.

Las estadísticas publicadas no se ocupan de informarnos de cómo viven esos productores. Si alguna nos informa, por ejemplo, del término medio del consumo de aceite, pan, carne, fruta, etc., no nos dice que uno se ha comido la ración de otros dos.

Pero si las estadísticas no lo dicen, lo proclama la realidad. ¿Qué reciben esas masas productoras en compensación de su trabajo?... ¿O es acaso necesario empezar planteando el problema de su derecho a la vida?

Las condiciones de vida del productor y en especial las del peón de campo, son terriblemente malas. No es envidiable tampoco la de la mayoría de los arrendatarios y de los llamados propietarios.

En lo que se refiere al campo es útil analizar sus condiciones económicas y ver cómo están distribuídas las tierras.

Las tierras en la Argentina

Distribución de las tierras desde el punto de vista de sus condiciones:

1.º—Praderas naturales, artificiales y otros cultivos forrajeros .	90.530.000 hect.
2.º—Tierras arables aptas para cultivo en general	85.000.000 „
3.º—Montes y bosques	74.740.000 „
4.º—Lagos, montañas y superficies improductivas	29.000.000 „

¿En manos de quiénes están distribuídas estas tierras?

Es del mayor interés saber cómo está distribuído el campo y en qué forma fueron adquiridas esas propiedades.

En Entre Ríos —es un hecho conocido—, Urquiza, cuando era el árbitro en la región, distribuía grandes extensiones de tierras a lo largo del Uruguay, adjudicándolas a sus hijos o a sus amigos, o las entregaba en recompensa por algún servicio público o personal.

Jacinto Oddone, en su libro "La burguesía terrateniente argentina" explica cómo y cuándo han sido distribuídas las tierras en la Provincia de Buenos Aires. Es decisiva la intervención del Poder dominante del Estado, en el surgir de esta clase privilegiada argentina y es la que recibe la mayor

parte del importe de la producción, ya sea en concepto de arrendamientos o venta de ganado.

Trascienden, de tanto en tanto, algunas de las combinaciones que se producen en la Dirección de Tierras para la total repartición de las tierras fiscales en los Territorios Nacionales.

Señalaremos algunas cifras que expresan la extensión de tierras que pertenecen en propiedad a una misma familia, en la Provincia de Bs. Aires (del libro de Oddone).

Familia	Hectáreas
Alzaga Unzué	411.938
Anchorena	382.670
Luro	232.336
Pereyra Iraola	191.218
Pradere	187.034
Guerrero	182.449
Leloir	181.036
Graciarena	165.687
Santamarina	158.684
Duggan	129.041
Pereda	122.205
Duhan	113.334

Y sigue la lista.

Los terratenientes

Esta clase privilegiada, dueña del campo argentino, es casi la única dominadora económicamente. Para completar hay que mencionar a los compradores de cereales, los pequeños y grandes, los exportadores, los importadores de materiales de trabajo, las Empresas y Compañías y, por fin, el Estado que, primero ha creado a la clase terrateniente argentina, después la sostiene y por último saca para sí, siempre de los productores, enormes sumas que son invertidas en policía, militarismo, magistratura, burocracia administrativa y en alguna que otra obra social que generalmente se hace mal y que no es por cierto el mejor sistema para atender las necesidades públicas.

También en este arrebato del campo argentino han sacado su parte Compañías capitalistas, siempre por el mismo conducto, no limitándose a suelo y bosques, sino también a yacimientos.

Los colonos propietarios

La subdivisión de la tierra y su entrega a personas para que la trabajen ha sido y es enunciada como una salida que solucionará el problema del campo. Esta actitud tiene todas las apariencias de una solución satisfactoria. Conviene analizarla.

La Colonización se verifica por el Estado y, mayormente, por Empresas colonizadoras, el Banco Hipotecario y la venta particular de tierras.

En lo que concierne al Estado, la reglamentación es muy hermosa, pero los hechos son otros. Encuentran el camino fácil los que tienen dinero, y es más fácil arrendar muchos miles de hectáreas, para luego convertirse en propietario de ellas, que un trabajador hacerse de campo, herramientas y medios de subsistencia hasta que recoja productos. Conocemos casos en que elementos trabajadores se han dirigido al Estado pidiendo tierras y ni se les contestó.

Las Empresas venden campo o colonizan, calculando su valor a precios exorbitantes. Cuando el que va a colonizar posee ya los capitales que implican el establecerse, se encuentra con que debe trabajar una buena cantidad de años —hasta treinta—, para librarse de las **Empresas**.

La colonización por el Banco Hipotecario no es mejor. Aquí se realizan combinaciones en contra del colono, en esta forma: Un terrateniente vende; el futuro colono compra; un tasador le valúa.

El colono debe abonar el veinte por ciento en seguida.

Hay muchas reclamaciones que ponen de manifiesto que el colono ha sido sencillamente **estafado**, por habérsele cobrado —y esto previa tasación—, hasta el doble de su valor.

Todo esto en lo que respecta a la adquisición del campo.

¿Cuántos propietarios hay?

¿Cuántos colonos han conseguido efectivamente pagar sus chacras y poder decir que vivirán tranquilos?

¿Por qué el Estado, las Empresas o el Banco Hipotecario no publican la cantidad de títulos que han otorgado a sus colonos?

Para darse una idea de la cantidad de propietarios existentes puede ser útil el cuadro siguiente:

Explotaciones dedicadas a cereales y lino

	1925/26	1926/27	1927/28
Total chacras	125.128-100 %	135.159-100 %	139.711-100 %
Propietarios	48.641- 38,9 %	51.576- 37,9 %	51.592- 36,9 %
Arrendatarios en dinero .	34.165- 27,3 %	33.765- 24,9 %	34.438- 24,6 %
Arrendatarios al tanto .	38.309- 30,6 %	44.920- 33,2 %	48.679- 34,9 %
Medieros	4.013- 3,2 %	5.494- 4,0 %	5.002- 3,6 %

Es evidente que estos propietarios no predominan. Más aún, estos propietarios no son tales.

¿Cuántos son los que no tienen hipotecados sus campos? Al adquirir un colono una porción de tierra en hipoteca, quedando esclavizado por veinte o treinta años, pasa a figurar como propietario.

Endeudado como está por el valor del campo, no puede disponer del producto de su trabajo, ni de sumas para atender a sus necesidades individuales, y es así como en la mayoría de los casos, su vivienda no reune las condiciones de comodidad e higiene dignas del hombre.

Con todo, endeudado por muchos años, con un tipo de vida deficiente, es, entre los trabajadores de la tierra, el que mejor se encuentra.

Pero hay otro hecho importante que no hace aceptable esta llamada solución. Para trabajar un campo de cincuenta o más hectáreas se hace indispensable, salvo familias numerosas, tomar personal a salario. Es pues una **solución** que implica la explotación del hombre.

Veremos después cuál es la verdadera situación del asalariado rural.

Arrendatarios

Son los que constituyen el mayor número. Según las condiciones del contrato, los hay que arriendan por un cierto valor en efectivo y los que entregan una cierta parte de la producción.

Los colonos arrendatarios llamados **golondrinas** adquieren, por lo general, en lo del terrateniente una fracción de campo. Trabajan casi exclusivamente para pagar este alquiler.

El costo del arrendamiento es exorbitante y es necesario que así sea.

La aristocracia argentina tiene elevado presupuesto. Ella tiene que pagar los caros artículos de lujo que se importan, autos de decenas de miles de pesos, edificar un palacete, mantener una numerosa servidumbre, ofrecer recepciones que sean acontecimientos sociales, agasajar a diplomáticos y príncipes, viajar para conocer el mundo y para hacer conocer a la Argentina, en fin, ella constituye una verdadera nobleza.

Pero como si esto fuera poco, muchas veces intervienen en el negocio del arrendamiento varias manos. Cierto tipo de empresario arrienda una fracción grande de campo y después lo subarrienda. Es una especie de terrateniente de segunda mano.

Los valores del arrendamiento implican del 30 al 50 % del total de lo cosechado. Basta para darse una idea de esto, saber que cuando se arrienda en especies —que así se denomina también— la parte a entregar va del 25 al 30 % libre absolutamente de gastos: embolsado y transportado a la estación.

Después de todo esto el arrendatario debe ambular de un lado a otro con sus enseres y animales de trabajo, en busca de nuevas tierras. ¡Cuántas veces se ha visto arrojar a estos colonos a la calle, desalojados por el **señor**! La ley que establece un plazo mínimo para trabajar sobre un campo, no puede ser considerada ni como un principio de solución.

Estos dos tipos de colonos constituyen una parte importante en la producción agrícola, por cuanto corren con el trabajo en su aspecto total. Podría decirse que constituyen el elemento **técnico práctico** del trabajo. **Será siempre necesario tenerlos en cuenta para una labor positiva.**

El peón

Si hay alguno que se encuentra en situación desesperante, es el peón de campo.

De cuando en cuando se habla del **peligro amarillo.** Entre otras cosas se cita que —y especialmente en los E. U. de Norte América—, dadas sus condiciones de sobriedad y trabajando por salarios reducidos su intervención en las fábricas abarataría el costo de producción y — producien-

do una competencia ruinosa—, **obligaría a** bajar el salario general.

Hace poco tiempo, antes que elevaran los aranceles para los productos argentinos, los yankis, enviaron comisiones para estudiar el costo de producción en la Argentina. Poco después se podían leer telegramas de E. U. que manifestaban no ser posible la entrada libre de los productos argentinos porque en su elaboración intervenían hombres que vivían como esclavos y que esta situación perjudicaba a los productores de aquel país ya que surgía una competencia ruinosa, puesto que allá se pagaban salarios más altos y el **standard** de vida era superior.

Traemos esta cita por ser insospechada de **extremismo.**

Veamos la realidad.

¿Qué hace el llamado peón? Ara, siembra y recolecta en la cosecha fina; estiba en los galpones; cuida los ganados; trabaja en los yerbales, bosques, ingenios y viñedos.

En todas partes está mal.

¿Cuánto gana cuando lo toma un colono propietario o arrendatario? $ 20.— ó $ 30.— mensuales. El colono, de esta manera, consigue en parte sobrellevar la carga de los arrendamientos. Quiere decir que descarga sobre el peón una parte de su desventura.

Alojado en taperas, vive en promiscuidad. Sus hijos no conocen escuelas; las enfermedades hacen estragos. Lo mismo puede decirse de los ocupados en la ganadería.

En los yerbales, el **mensú** continúa en la misma forma que los ha descripto Barrett.

En Tucumán, Salta y Jujuy, la explotación no deja nada que desear.

Existe la situación de los plantadores y de los peones. Los ingenios con sus plantaciones, constituyen verdaderos feudos, con policía propia. Ellos reinan en sus feudos e imponen su ley.

Para la época de la zafra, conchaban miles de indios. Trabajan hombres, mujeres y niños. Después de varios meses de terribles trabajos, llevan por toda paga unos trapitos y un poco de aguardiente de mala calidad.

En Salta y Jujuy, en la época en que se desconcentra el indio, piquetes de soldados salen a **cuidarlos,** a pedido de los ingenios, para evitar daños y asaltos.

Síntesis

Como síntesis de cuanto se ha dicho se recoge:

1.º La Argentina produce muchos alimentos.

2.º Los productores de la Argentina no se alimentan.

Esta es una verdad que vale para el llamado tiempo normal. Cuando sobreviene alguna crisis —como la que se atraviesa—, las condiciones y el aspecto general se agudiza. Esencialmente el problema es el mismo, pero tiene la virtud de hacer ver a la mayoría la enorme contradicción que implica el que, por un lado haya enormes existencias alimenticias —producidas por pocos hombres— y, como por otra parte esos mismos productores no pueden adquirir esos alimentos, simultáneamente que una categoría de individuos que no ha hecho esfuerzo ni trabajo alguno, se permite una vida a todo lujo, sin carecer de lo necesario y de lo **supérfluo.**

B. ALCANTAR

SACRIFICIO

E. Barlach

Panorama Educacional

VACACIONES.

EL niño irá a la escuela en invierno; para que pueda pasear tendrá vacaciones en verano. En verano se le abrirá la jaula, convencidos todos —gobernantes, maestros, padres— que lo han tenido aprisionado ocho largos meses. El fin de las clases será el límite indicador: de ahí en adelante el niño comenzará a aprender: correteando por las cales, retozando en los baldíos, revolcándose en las lagunas, inicia su conversación con la naturaleza y de ella recibe sus lecciones magistrales, lecciones sin mentira y gratuitas.

Los chancheros puestos a dirigentes de la enseñanza, todavía dudan dado las epidemias, el frío, la falta de cuadernos y lápices, de la conveniencia de prorrogar las vacaciones de invierno. Nosotros les avisamos a los niños que ya se abren las flores en los durazneros, que pronto comenzarán a revolotear por las hojas cordiales del gran libro en el cual los opas que los atiborran de palabreo, no saben leer. Y les anunciamos más: que pronto dejarán de ir definitivamente a la scuela, no para que los triture la fábrica sino para que aprendan todos los días en la nueva escuela sin vacaciones y sin el edificio carcelario que construiremos instaurando el soviet escolar.

¡VIVA EL SOVIET!

¿QIENES producen la actividad escolar? Los alumnos, en primer término y el personal docente y administrativo—del peón al secretario—. Asuntos de ellos, intereses a su cargo, los soviets o comité de escuela vinculados al pleno desarrollo de la cultura regional, será la gran base federalista de una nueva educación dirigida por móviles de bien social.

ENTRÓ EN LA GLORIA.

LOS graves académicos corrieron un poco los sillones y Angel M. Gallardo "metió" el suyo.

—Sentate nomás. Vos también sos de los nuestros, reverenció Calixto Oyuela.

Y desde entonces, la Academia Argentina de Letristas, cuenta con uno más, con un cortesano más para cantarle al general que la creó y al general que la mantiene.

¡MALA SUERTE!

¡SIEMPRE ha de ser así la política criolla! Este ingeniero Justo ir a revolver el Partido "socialista" "independiente" para encontrar un ministro de hacienda, cuando tenía el hombre para el puesto en su mismo

gabinete. Frente a la voz clamante de los chacareros, el Dr. de Iriondo hubiera demostrado no con palabras sino con números —el número no sería una palabra para el ministro de instrucción pública— que las mangas de langostas son **proporcionalmente** sin importancia y que más plaga son los agitadores que "explotan" al agricultor agigantando el peligro.

ARITMETICA.

QUE el de Instrucción Pública sería un buen ministro de agricultura lo ha dejado bien probado reduciendo el número de analfabetos de 800.000 a 480.000. La cuenta es clara: los niños de 6 a 8 años y los de más de 12, no están comprendidos en la obligación escolar en muchas provincias y **legalmente** no tienen obligación de saber leer, escribir y contar. ¿Por qué hemos de alarmarnos de su legal ignorancia? Por otra parte, si hubieran cursado la enseñanza primaria, se aislarían de campos y talleres, aumentando el número de estudiantes secundarios y luego el ya excesivo de profesionales. Peor para ellos porque en la Argentina sobran ingenieros, médicos, químicos. Hasta inteligentes ministros de instrucción pública sobran.

QUE ACUSEN LAS CUARENTA.

LA enseñanza gratuita popular es un prejuicio de la democracia, una romántica debilidad de los constituyentes, un resabio de preguerra.

El liberalismo educacional ha creado la plétora de profesionales, de educacionistas, de empelados que el país padece (en los barrios obreros, en el campo, en "Villa Desocupación" los pobres revientan por la falta de asistencia médica. Hay milares de niños sin maestros). ¡Cuántas energías —¿no señor ministro?— más útiles en el trabajo fecundo y ennoblecedor!

Y para trabajar —para trabajar de desocupados— para ser útil al país, no se necesitan muchas letras. Dígalo de una vez la burguesía gobernante: el Estado debe educar al príncipe, al pequeño núcleo que constituirá por derecho de cuna la "élite" del Estado, de la banca, del ejército.

Abran el juego, señores, ya Bullrich ha hecho punta: el que no puede pagar no tiene ninguna obligación legal de estudiar.

LOS CARABINEROS DE ALESSANDRI.

¡ERAN igual que los de Dávila, que los de Ibáñez. A culatazos desalojaron a los estudiantes de la Universidad de Santiago que protestaron contra la supresión de su derecho a integrar los consejos universitarios. La democracia americana de los Alvear y de los Alessandri puede colgarse un nuevo laurel.

VOLVIO HERRERO

EL no era interventor, era veedor —como quien dice alcahuete oficial—. Fué a ver y dió, sintió, olió. Herrero Ducloux informa al ministerio sin limpiarse sus clásicas telarañas: universitarios subvertidos, secundarios subvertidos, primarios subvertidos.

¿Y el proyecto de reorganización? No, no... Todo subvertido.

Anarquismo y Organización

I

NADA satisfactorio es que en los circulos anarquistas aun no se haya podido dilucidar esta cuestión, siendo que ella tiene tanta importancia para el movimiento anarquista como tal y para su desarrollo futuro. Justamente aqui en Alemania es donde las perspectivas de esta cuestión son más intrincadas. Naturalmente, el estado especial bajo el cual se desarrolló aqui el anarquismo moderno es en gran parte culpable de lo que hoy acontece. Una fracción de los anarquistas en Alemania rechaza en principio toda clase de organización con determinadas lineas de conducta y opina que la existencia de tales organismos está en contraste con la ideologia anarquista. Otros reconocen la necesidad de pequeños grupos pero rechazan toda unión estrecha de los mismos, como por ejemplo, por medio de la "Federación Anarquista Alemana", porque en esa fusión de fuerzas creen ver una restricción a la libertad individual y un tutelaje autoritario por parte de unos cuantos. Nosotros opinamos que estos puntos de vista nacen de una total confusión del origen de esa cuestión, es decir, de un completo desconocimiento de lo que se entiende por anarquismo.

Aunque en sus consideraciones sobre las diversas formaciones sociales y corrientes ideológicas el anarquismo parte del individuo, es no obstante, una teoria social que se ha desarrollado autonómicamente en el seno del pueblo, pues el hombre es ante todo una creación social en la cual la especie entera trabaja, pausadamente, pero sin interrupción, y de la que siempre va tomando nuevas energías, celebrando a cada segundo su resurrección. El hombre no es el descubridor de la convivencia social sino su heredero. Recibió el instinto social de sus antepasados animales al traspasar el umbral de la humanidad. Sin sociedad el hombre es inconcebible. Siempre vivió y luchó dentro de la sociedad. La convivencia social es la pre-condición y la parte más esencial de su existencia individual, pero también es la pre-forma de toda organización.

Quizás el poderio de las formas tradicionales que observamos en la mayor parte de la humanidad no sea en el fondo más que una cierta manifestación de este profundo instinto social. Como el hombre carece de condiciones para interpretar exactamente lo nuevo, su fantasía ve en ello la disolución de todas las relaciones humanas y temiendo sumergirse entonces en el caos se sostiene convulsivamente en los moldes tradicionales históricos. Seguramente, es uno de los errores de la convivencia, pero nos demuestra al mismo tiempo como el impulso social está estrechamente ligado a la vida de cada individuo. Quien ignora o no concibe exactamente este hecho irrefutable jamás alcanzará a comprender con claridad las fuerzas impulsivas de la evolución humana.

Las formas de la convivencia humana no son siempre las mismas. Se transforman con el correr de la historia, pero la sociedad queda y obra incesantemente sobre la vida de los individuos. Quien se encuentre habituado a girar siempre en una misma esfera de representaciones abstractas — hacia lo cual los alemanes tienen especial inclinación — llegaria seguramente a arrancar al individuo de esas incalculables relaciones que lo atan a la multitud, pero el resultado de tal operación "cientifica" no seria el Hombre sino su caricatura, un ente pálido sin carne ni sangre, que solamente llevaria una vida espectral en el mundo nebuloso de lo abstracto, pero que nunca ha sido encontrado en la vida real. Ocurriria lo mismo que a ese carretero que quiso desacostumbrar a comer a su burro y que gritó desesperado cuando este murió: ¡Qué desgracia, si hubiera vivido tan solo un día más, habría llegado a vivir sin comer!

Los grandes teorizadores del anarquismo moderno, Proudhon, Bakunin y Kropotkin, acentuaron siempre la base social de la teoría anarquista, convirtiéndola en punto de partida de sus consideraciones. Combatieron al Estado, no solamente como defensor del monopolio económico y de los contrastes sociales, sino también como el mayor obstáculo para toda organización natural que se desarrolle en el seno del pueblo, de abajo arriba, y que tienda a realizar tareas colectivas y a defender los intereses de la multitud de las agresiones cometidas

en su contra. El Estado, el aparato político de violencia de la minoría privilegiada de la sociedad, cuya misión es la de uncir a la gran masa al yugo de la explotación patronal y al tutelaje espiritual, es el enemigo más encarnizado de todas las relaciones naturales de los hombres y el que siempre tratará de que tales relaciones se verifiquen solamente con la intervención de sus representantes oficiales. Se considera dueño de la humanidad y no puede permitir que elementos extraños se entrometan en su profesión.

Tal es el motivo porque la historia del Estado es la historia de la esclavitud humana. Solamente por la existencia del Estado es factible la explotación económica de los pueblos y su única tarea, puede decirse en síntesis, es la de defender esa explotación. Se convierte en el enemigo mortal de toda natural solidaridad y libertad — los dos resultados más nobles de la convivencia social y que evidentemente constituyen una sola y misma cosa — al intentar, por toda clase de artificios legales, restringir o por lo menos paralizar toda iniciativa directa de sus ciudadanos y toda fusión natural de los hombres para la defensa de sus intereses comunes. Proudhon ya lo había concebido exactamente y en su **Confession d'un Revolutionnaire** hace la siguiente aguda observación:

"Consideradas desde el punto de vista so-"cial, libertad y solidaridad son dos concep-"tos idénticos. Encontrando la libertad de "cada uno, no un impedimento en la liber-"tad de los demás, como dice la Declara-"ción de los Derechos del Hombre y del "Ciudadano de 1793, sino un apoyo, el "hombre más libre es el que mayores rela-"ciones tiene con sus semejantes".

El anarquismo, el eterno contrario de todos los monopolios, científicos, políticos y sociales, combate al Estado como protector de monopolios y enemigo feroz de todas las relaciones directas e indirectas de los hombres entre sí, pero nunca fué enemigo de la organización. Al contrario, una de las acusaciones de más peso, al aparato estatal de violencia, consiste en que encuentra en el Estado el mayor obstáculo para una organización efectiva, basada en la igualdad de intereses para todos. Los grandes comentadores de la concepción anarquista universal, comprendieron claramente que cuantos más intereses opuestos hubiera en las formaciones sociales de los hombres estarían más estrechamente ligados unos a otros y más elevado es el grado de libertad personal que el individuo goza dentro de la colectividad. Por eso vieron en el anarquismo un estado social en el que los deseos individuales y las necesidades de los hombres desbordan de sus sentimientos sociales y son más o menos idénticos a ellos. En el sentimiento del mutualismo hallaron el estímulo eficaz de toda evolución social y la expresión natural de los intereses generales. Por eso rechazaron la ley torniquete como medio de relación de las organizaciones y desarrollaron la idea del libre acuerdo como base de todas las formas sociales de organización. El predominio de las leyes es siempre el predominio del privilegio sobre la multitud que está excluida de prerrogativas y es un símbolo de violencia brutal, bajo la máscara del derecho nivelador.

Las personas que están ligadas por intereses comunes se crean tendencias comunes bajo forma de acuerdos libres que les sirven como norma de conducta. Una convención entre iguales es el fundamento moral de toda verdadera organización. Toda otra forma de agrupamiento humano es violencia y despotismo de prerrogativas. En ese sentido entendía Proudhon la idea de la organización social de la humanidad, la que expresa en su gran obra "Idee générale de la Révolution du XIX siécle", en las siguientes palabras:

"Colocamos acuerdos en lugar de leyes. Nada de leyes, ya sean votadas por mayorías consentidas. Cada ciudadano, cada comunidad, cada corporación se hace su propia ley. En vez de la violencia política colocamos las fuerzas económicas. En vez de las antiguas clases de ciudadanos, nobles, burguesía y proletariado colocamos la categoría y especializaciones en las funciones: agricultura, industria, intercambio, etc. En vez de la violencia pública colocamos la violencia colectiva. En vez de los ejércitos permanentes colocamos las secciones industriales. En vez de la policía colocamos la igualdad de intereses. En vez de la centralización política colocamos la centralización de la economía ¿concebís ese órden sin funcionarios, esa profunda unión intelectual? No supisteis nunca qué es la unión, vosotros que solo sabéis concebir con una parada de legisladores, policíacos y procuradores. Lo que llamáis unión y centralización es nada más que un eterno caos, que sirve de pedestal para una situación real sin otro propósito que la anarquía (1) de las fuerzas sociales, que hicisteis base de un despotismo que no podría existir sin esa anarquía".

Una dirección ideológica análoga desarrolló con frecuencia Bakunin en sus escritos y publicaciones conocidos. Recuerdo sólo sus conclusiones en el primer congreso de la "Liga de la paz y la libertad" en 1867 en Ginebra. De Kropotkin ya no queremos hablar aquí, porque sus obras principales son por todos bien conocidas. Señalaremos solamente su admirable libro

---

(1) **Naturalmente, Proudhon emplea aquí la palabra "anarquía" en su popular y falsa interpretación como desorden.**

"El Apoyo Mutuo" en el que estudia la historia de las formas de organización humana hasta en sus tiempos más remotos, proclamando la solidaridad, el resultado más maravilloso de la convivencia social, el factor más grande y poderoso de la historia de la evolución de la vida social.

Proudhon, Bakunin, Kropotkin no eran "amoralistas" como algunos de los rumiadores sosos de Nietszche en Alemania que se titulan anarquistas y son bastante modestos con considerarse "super-hombres". No han constituido con habilidad una llamada "moral señorial y esclava" de la que toda clase de conclusiones se pueden sacar, pero al contrario se preocuparon de investigar el origen de los sentimientos morales en el hombre y lo hallaron en la convivencia social. Estando lejos de dar a la moral un significado religioso y metafísico, vieron en los sentimientos morales del hombre la expresión natural de su existencia social que se cristalizó lentamente en determinadas conductas y costumbres y servía de pedestal para todas las formas de organización que salían del pueblo. Con especial claridad lo observó Bakunin y aun en mayor medida Kropotkin, quien se ocupó en esta cuestión hasta el final de su vida y nos hizo conocer los resultados de sus investigaciones en una obra especial, de la que hasta ahora se publicaron unos capítulos solamente. Ciertamente, porque observaron el origen social del sentido moral eran profetas tan fogosos de una justicia social que encuentra su expresión complementada en el eterno combate del hombre hacia la libertad individual y la igualdad económica.

La mayoría de los innumerables escritores burgueses y socialistas estatales, que hasta ahora se ocuparon en la crítica del anarquismo no notaron mayormente el hondo carácter básico de la doctrina anarquista, — en Guillermo Liebcknecht, Plejanoff y varios otros, esto sucedió intencionalmente — porque solamente de esa manera se puede explicar el contraste artificial entre anarquismo y socialismo, absurdo e infundado, que aquellos pretenden notar. Para esta clasificación singular se han basado principalmente sobre Stirner, sin considerar que su obra genial no tuvo la menor influencia sobre el origen y la evolución del verdadero movimiento anarquista y lo más que Stirner puede ser considerado, como lo observa acertadamente el conocido anarquista italiano Luis Fabbri, "es como uno de los más lejanos precursores y antecesores del anarquismo".

La obra de Stirner "El único y su propiedad" apareció en 1845 y quedó completamente relegada al olvido. El noventa y nueve por ciento de los anarquistas no han tenido la menor idea de ese filósofo alemán y de su obra, hasta que alrededor de 1890 el libro fué desenterrado en Alemania y desde entonces fué vertido en diversas lenguas. Y aun desde entonces la influencia de las ideas de Stirner sobre el movimiento anarquista en los países latinos, donde las teorías de Proudhon, Bakunin y Kropotkin durante decenas de años han tenido ya su influencia decisiva en los extensos círculos de la clase obrera, fué bastante ínfimo y nunca aumentó. En ciertas esferas de intelectuales franceses, que por aquel entonces coqueteaban con el anarquismo, y de los cuales la mayoría hace tiempo ya que se ha retirado "al otro lado de las barricadas", la obra de Stirner hizo un efecto fascinador, pero la inmensa mayoría de los anarquistas de allá nunca ha tenido contacto con ella.

A ninguno de los primeros teorizadores del anarquismo se les hubiese ocurrido siquiera, que llegaría un día en que lo tildarían de **a-socialista.** Todos ellos se sentían socialistas, porque estaban hondamente compenetrados del carácter social de su teoría. Por esta razón se llamaban con más frecuencia revolucionarios o en contraposición a los socialistas estatales, socialistas antiautoritarios; recién más tarde el nombre de anarquistas se hizo natural en ellos.

II

Está claro que los grandes exponentes del anarquismo y los comentadores del movimiento anarquista moderno, los que nunca se cansaron de afirmar el carácter social de sus ideas, no podían ser contrarios a la organización. Y en verdad nunca lo fueron. Combatieron la forma centralista de organización transportada de la Iglesia y del Estado, pero todos ellos reconocieron la necesidad absoluta de una fusión organizada de las fuerzas y hallaron en el federalismo la forma más adecuada para ese objeto.

La influencia de Proudhon sobre las asociaciones obreras francesas es generalmente conocida. No es aquí el lugar de ocuparse detalladamente en la historia de ese movimiento sumamente interesante, que sin duda representa uno de los más admirables capítulos de la gran lucha del Trabajo contra la fuerza explotadora del régimen capitalista. Aquí nos interesa solamente la actitud de Proudhon con respecto a las organizaciones de camaradería. Proudhon criticó agudamente en su periódico, la idea originaria de la asociación y trató con empeño de influenciarla con sus apreciaciones. Con la incansable labor de sus amigos dentro de las asociaciones, logró quebrantar la influencia del socialista estatalista Luis Blanc sobre la comunidad y de realizar en ellos una gran transformación espiritual. En todo lugar y en todo momento exhortaba a sus camaradas a una lucha contra el gobierno, y aquellos quedaron fieles a su la-

do en todas sus luchas. Con la ayuda de la Asociación las ideas del gran pensador francés penetraron benéficamente en los círculos obreros, adquiriendo una forma práctica. El famoso proyecto del Banco del Pueblo se apoyaba principalmente en la comunidad de los trabajadores, los que lo aceleraron con sacrificio. El Banco del Pueblo debía ser un miembro natural de coalición entre las asociaciones de todo el país y al mismo tiempo restar terreno al Capital. No es ahora nuestra intención hacer la crítica del valor y el significado de ese proyecto nacido en las circunstancias especiales de aquella época. Se trata sólo de señalar que Proudhon y sus adeptos fueron fervientes partidarios de la organización. El proyecto del Banco del Pueblo era una empresa organizadora en gran escala y el mismo Proudhon opinaba que el Banco en su primer año de existencia contaría con más de dos millones de participantes.

En general basta observar las inapreciables conclusiones de Proudhon, sobre la esencia y el objeto de formaciones organizadoras, que se encuentran con frecuencia en todas sus obras y en los periódicos que sacaba, para reconocer con cuánta profundidad y con cuántos detalles ese pensador francés definió los atributos y la substancia de todas las formas sociales de organización. Con especial dedicación se expresa en sus obras: "Du Principe Fédératif, etc." y "De la Capacité politique des classes ouvriéres".

Los innumerables admiradores que Proudhon se captó entre la clase trabajadora, fueron todos partidarios convencidos de la organización. Fueron el elemento más importante que originó la fundación de la "Asociación Internacional de los Trabajadores" y las primeras fases evolutivas de la gran unión obrera estuvieron completamente bajo su influencia espiritual.

Pero todos esos esfuerzos que hallaron su expresión en las organizaciones de los "mutualistas", como se llamaban los partidarios de Proudhon, pueden considerarse como precursores y el comienzo del movimiento anarquista recién se inicia en el periodo de la Internacional, y sobre todo cuando la influencia de Bakunin y sus amigos es más reconocida en las federaciones de los países latinos. El mismo Bakunin fué en toda su vida un ferviente defensor de la idea de organización y la parte más importante de su actividad en Europa consistía en su deseo inquebrantable de organizar a los elementos revolucionarios y libertarios y prepararlos para la acción. Su actividad en Italia, la fundación de su "Alliance", su portentosa propaganda en las filas de la Internacional tuvo siempre como aspiración de su pensamiento aquella finalidad. Defendió ese pensamiento en toda una serie de artículos admirables, que aparecieron en "L'Egalité" de Ginebra, y que se ocupan especialmente en la organización de la Internacional como una co-fusión de federaciones económicas en oposición a todos los partidos políticos. En su escrito "La política y la Internacional", que apareció en el precitado periódico, en los números del 8 al 28 de agosto de 1869, advierte Bakunin a los trabajadores que toda la política, bajo cualquier forma de vestimenta, persigue fundamentalmente un solo propósito: el sostenimiento del dominio de la burguesía, vale decir al mismo tiempo la esclavitud del proletariado. No debe interesar, por lo tanto, la participación en la política de la burguesía, con la esperanza de lograr de ese modo mejorar su situación, por cuanto todo intento en ese sentido conduciría a decepciones crueles y aplazaría la emancipación del trabajo del yugo capitalista para el lejano porvenir. El único medio para emancipar el proletariado es la unión de los trabajadores, en organizaciones económicas de combate, como la Internacional. El obrero aislado es una nulidad frente a la fuerza organizada del Capital, aun poseyendo aptitudes extraordinarias y energía personal. Solamente dentro de las organizaciones se desarrollan las fuerzas de todos y se concentran para una acción común.

Hasta su último aliento fué Bakunin un ferviente defensor de la organización, y estaba tan compenetrado de su necesidad, que no olvidó de recordarlo una vez más en su sensible carta de despedida a sus hermanos de la Federación del Jura, poco después del Congreso de Ginebra en 1873, una carta que puede considerarse como testamento a sus amigos y colaboradores:

"El tiempo ya no pertenece a las ideas sino a las acciones y ejecuciones. Hoy, lo esencial es la organización de las fuerzas proletarias. Pero esa organización debe ser obra de los mismos proletarios. Si yo aun fuera joven me instalaría en un barrio obrero, donde, participando en la vida laboriosa de mis hermanos, los obreros, hubiera al mismo tiempo participado con ellos en la gran obra de la organización".

Al final de esa carta-despedida vuelve a resumir otra vez esas dos conclusiones que, según su opinión, están en condiciones de garantir por sí solas el triunfo del trabajo, en las siguientes palabras:

1) Aferraos al principio de la grandiosa y extensa libertad del pueblo en la que igualdad y solidaridad no son mentiras".

2) Organizad lo mejor posible la Internacional y la solidaridad práctica de los trabajadores de todas las profesiones y de todos los países. Recordad siempre que aunque sois débiles cada uno por sí, o como simples organizaciones locales y nacionales encontraréis una fuerza colosal y un poder irresistible en la comunidad universal".

Bakunin, el gran profeta de la libertad individual, pero que siempre la concibió dentro de los marcos de los intereses de la comunidad, reconocía plenamente que la necesidad de cierta subordinación del individuo a resoluciones y líneas de conducta generales, voluntariamente concebidas, está fundada en la esencia de la organización. No vió de manera alguna en esa acción una **"violación de la libre personalidad",** como ciertos dogmáticos serviles que estando ebrios de algunas frases banales no penetraron nunca el verdadero origen de la ideología anarquista, a pesar de que se declaran siempre pomposamente verdaderos depositarios de los "principios anarquistas". De esa manera declara por ejemplo en su gran obra "L'Empire knouto germanique et la Révolution Sociale", escrita bajo la fresca impresión de la Comuna de París:

"Por hostil que yo sea referente a lo que en Francia se llama disciplina, debo no obstante reconocer, que cierta disciplina no automática sino voluntaria y razonada es y será siempre necesaria allí donde se junten voluntariamente varios hombres para una obra común o deseasen una acción común para afianzar un movimiento. Esta disciplina no es más que voluntario acuerdo razonado para un común propósito y para la unificación de todas las energías individuales para un fin común.

En ese sentido concibieron los anarquistas del período de Bakunin la organización y trataron de verificar lo que conceptuaron práctico. En este sentido obraron en las federaciones y secciones de la Internacional, fructificándola con sus ideas. Organizaron a los trabajadores en secciones locales de propaganda y en grupos por oficio. Las sociedades y los grupos locales estaban adheridos a las uniones regionales y éstas a las organizaciones nacionales, las que a su vez estaban ligadas unas a otras en la gran unión de la Internacional.

Si se quiere tener un cuadro exacto de la extraordinaria y movida actividad organizadora, que desplegaban en aquel tiempo los anarquistas, basta ver el informe que presentó la Federación Nacional Española en el sexto Congreso de la Internacional en Ginebra en 1873. Dicho informe es justamente de especial importancia, porque la Internacional en España desde su comienzo fué orientada por principios anarquistas. Si el anarquismo hasta hoy en día quedó como el factor decisivo en el movimiento obrero español en general, y era capaz de rechazar con éxito todas las intentonas social-demócratas, es principalmente porque los anarquistas españoles más que otros continuaron adictos a sus principios y métodos primitivos a pesar de las horribles persecuciones que de tiempo en tiempo han sufrido y siguen sufriendo aún hoy en día. Nunca se marearon con la enfermedad "superhombrista" y la estúpida manía del "Yo", cuyas lamentables víctimas están siempre sumergidas en una muda admiración de su propio ombligo, y no temieron que la organización pudiera perjudicar su figura insignificante. Los anarquistas españoles siempre estuvieron hondamente arraigados en el movimiento obrero, cuya eficacia espiritual y organizadora intentaron siempre acelerar con todas sus fuerzas y, en cuyos combates, ocuparon siempre las primeras filas.

En el informe de la Federación Nacional de España leemos lo siguiente:

"La Federación Nacional de España contaba el 20 de agosto de 1872 con 65 federaciones locales existentes con 224 secciones de oficio y 49 secciones de oficios varios. Además contaba en 11 ciudades con adherentes individuales. El 20 de agosto de 1873 la Federación Nacional de España contaba 162 federaciones locales existentes con 454 organizaciones de oficios y 77 secciones de oficios varios".

"Agregando a las susodichas federaciones locales existentes las federaciones que se están formando (es decir, las secciones existentes que están por unirse en federaciones), se llega al siguiente resultado:

"La F. N. de España contaba hasta el 20 de agosto de 1872 con 204 federaciones locales existentes y en formación con 571 secciones de oficio y 114 secciones de oficios varios, además tiene en 11 ciudades, donde no hay organización, adherentes individuales".

El 20 de agosto de 1873 la F. N. de España contaba con 270 federaciones locales existentes y en formación, con 557 secciones de oficio y 117 secciones de oficios varios".

Podría también traer extractos de diversos informes de la Federación Italiana, de la Federación del Jura, etc., que se refieren a las actividades organizadoras de esas corporaciones, pero me hubiera extendido demasiado. Toda la literatura en periódicos y folletos de aquella época está repleta con indicaciones sobre la necesidad de la organización y en las filas de los anarquistas de entonces no había quien representase otra tendencia en tal sentido. Todos afirmaron el carácter social de la concepción anarquista y, todos estaban convencidos que la liberación social sólo será posible realizarla por medio de la educación y de la organización de las masas y que la organización es la primera condición para una acción común.

Rudolf ROCKER

EL AMANECER DE UNA VIDA

EL pequeño corazón de Tito rebosaba de ternura hacia su madre.

Mirábala, ahora, a través de los barrotes de la barandilla, siguiendo el vaivén de sus manos.

Sentía, sin quererlo, el susurro adormecedor de las canciones de cuna, la caricia suave, delicada, de los senos pletóricos, el contacto sedante de su vientre.

Irguió su cabecita y los pulmones llenáronse de aire. Tuvo una aspiración profunda, como si saboreara la ilimitada ternura que emanaba de todo ella.

—¡Mamá! — gritó — ¡Mamá! ¡Mirame!

Su cara se hizo enteramente visible.

—¿Qué hay?

El paseó su vista por las facciones, sin verlas casi, pero sintiéndolas como si estuvieran próximas a él, cubriéndolo de besos. Un instante la miró, así, por mirarla, y, luego, brotó, incontenible una sonrisa que fué como el florecer de la espuma sobre el agua.

La madre sintió sus preocupaciones desvanecidas. Su rostro perdió fatiga, las manos hiciéronse más ágiles. Aquella luz, aquel trozo de su vientre desplazado de sí, que se hallaba frente a ella, como la viva personificación de un milagro incomprensible, sonriéndole plenamente, y con aquella sonrisa volvió a su vida el color de ilusión de otros tiempos.

Tuvo la visión fugaz de su aldea natal, de las colinas sonrientes, del mar cuya canción lejana trepaba hasta su humilde casa y la mecían en ensueños, años juveniles, años de sol, años de la embriaguez sin fin de su amor.

La voz del niño contenía aún algo de todo aquello. Había en ella sol, mar, había en ella como la esencia, tangible, de su pasión.

—¿Cuándo vuelve papá?

Púsose seria. Fugaz su huída a la realidad actual, fugaces sus recuerdos, hubo en ella un retroceso, una caída del plano iluminado de lleno por el sol, hasta su mundo de sombras.

Apartándose con la mano jabonosa (con aquella pobre mano casi inhábil para la caricia, ya callosa, resquebrajada, deforme, ya caduca), el mechón de pelo que le caía sobre los ojos, contestó:

—No sé. Vendrá a medio día, seguro.

—¿Se fué a trabajar?

Las mil aristas filosas de la realidad ensañáronse en ella; vaciló un instante...

—... Sí...

Ya las sombras la habían tragado de nuevo. Sombras espesas, agresivas, sombras que ocultaban su sol y apagaba el fuego de su pasión.

—Déjame tranquila — agregó — tengo mucho que hacer.

Su corazón cesó de cantar. Las manos volviéronse a moverse pesadamente, en una cadencia sin ritmo. Y volviéndose de espaldas, hundió sus recuerdos y sus ensueños entre las espumas grasosas del jabón.

Tito hizo un pequeño mohín con su boca. Recorrió la curvatura movible del cuerpo de que había surgido, y la sonrisa que floreciera en sus labios, fué muriendo lentamente. Cayeron sus mejillas sobre las manos y éstas hallaron apoyo sobre el duro metal de la barandilla. Distraidamente, siguió el vaivén de los vecinos del piso bajo. Debajo de él, deformados por la perspectiva, pasaron Nino y Concetta. Aquel con su canasta al hombro, llena de escamas de pescados, y ella llevando un enorme paquete de ropa sobre la cabeza.

Vibraron sus naricillas a las emanaciones penetrantes del pescado...

—Mamá — volvió a gritar — ¿qué hora es?

Un encogimiento, indiferente, de hombros, acogió su pregunta.

—¿Falta mucho para el mediodía? — insistió.

Una voz cansada, infinitamente cansada, pareció arrastrarse, con pena, hacia él.

—Recién son las nueve. Podés esperar nomás.

Pensativamente repitió él:

—¡Ah! ¡Las nueve!

Aquella cifra resbaló por su mente, como el rayo de sol sobre el agua, iluminándola, sin turbarla.

Verdad; Tito sentía ternura por la madre, pero aquel torrente de ternura, se convertía ante el padre en adoración.

Evocó su figura. Su cuerpo ágil y nervioso ,invadió con sus imágenes la mente infantil. ¡Qué mundos de fuego encerraban aquellos miembros, aquel pecho poderoso, aquellos brazos fuertes, cuando él, asido al

D. URRUCHUA

cuello, sintiendo el calor de su sangre, el hálito cercano, veíase envuelto en el vértigo de la danza. La tarantella, ritmo y fuego, color y vida. Era él tan pequeño e insignificante frente a su padre, en esos tentáculos que jugaba con su cuerpecillo, subiéndolo y bajandolo en un movimiento alocado, en un torbellino de gritos, de tacones y música.

—¿Por qué no será ya mediodía?

Correría a su encuentro y se elevaría de un salto hasta su poderoso pecho. ¡Papito, papito! — gritaría, pudiendo apenas expresar su goce en un abrazo estrecho. Y luego él (un hombre grande y fuerte), le cubriría de besos, los ojos, la frente, y las sucias manecillas. Y pegado a su pecho, sintiendo las palpitaciones del corazón, Tito miraría desde lo alto a sus pequeños compañeros, sin poder disimular su orgullo.

Aquel era su padre, sí, aquel hombrote que con una sola mano, un solo dedo, hubiéralo aplastado contra el suelo o la pared como a una cucaracha.

—¿Por qué no viene todavía?

Sería grande como él, un día, y saldría a la calle derecho, hinchada la caja toráxica, y erguida la cabeza. El pelo caeríale sobre la frente en un revuelto mechón negrísimo. Claro que trabajaría en el puerto, levantando con facilidad asombrosa grandes pesos. Vendría a la noche cansado, (¡No!, cansado no, ¿cómo iba él a cansarse? Acaso su padre se cansaba nunca?) Quitaríase el saco, mejor dicho, lo dejaría caer desde los hombros con un simple encogimiento, y después iría cantando en el trayecto, hasta la pileta, para cubrirse de espuma y chapotear en el agua...

—Mamá. ¿Falta mucho todavía?

Llegada la hora de la cena ocuparía la cabecera, su mamá al frente, (¿Cómo su mamá? ¿Qué sería entonces ella para él? ¿La mamá o la señora?... Podía ser las dos cosas a la vez). El, Tito, se sentaría en las piernas del padre, y...

Si él fuera el padre. Cómo lo querría a su hijito, lo besaría y acariciaría continuamente, le arreglaría el pelo, los pantaloncitos, pero no sería cruel, jamás le obligaría a lavarse los pies, y... Una figurita familiar, enfrente, introdújosele, de pronto, en la retina y ocupó por entero su mente.

—Inesita, che Inés, — esperame que voy en seguida — y transportado casi sin transición de un mundo a otro, descendió de su mirador y echó a andar por el pasillo hacia el lugar donde se hallaba ella. Pasó frente a varias puertas, indiferente al cuadro demasiado familiar que le ofrecieran sus moradores. Dejó atrás la pieza de Juana, aquella turca gordota que tenía nueve hijos a cual más feo y sucio, pasó por delante de la puerta abierta de Doña Concetta, mirándola de soslayo con repugnancia. Allí estaba, con las patas abiertas, en una sillita baja, con los senos como ubres, al aire. Y prendida de una de ellos, Anita jugueteaba con el pellejo. Al pasar Tito, volvióle su carita curiosa abandonando con un chasquido los pezones cárdenos.

¡Qué cabeza tenía aquella mujer! ¡Era un bulto que olía a grasa. Eran dos ojos legañosos, era una cabellera revuelta, a cuyo alrededor flotaba el hálito agrio del desaseo.

Un asco instintivo, hízole apartar la mirada de aquel cuadro. Volvió el recodo y cruzó hasta el frente. Momentáneamente envolvióle la atmósfera penetrante de los servicios, cuyas emanaciones, reconcentradas, hacían arder los ojos y producían náuseas. Pasólos, y ya por entero distraído, hallóse a pocos pasos de la niña, que lo aguardaba. Pero, para llegar hasta ella, debía pasar delante de la pieza de Dive, y lo que vió, obrando sobre él, como un imán, atrajo su atención. Sentada en el suelo sobre los listones negruzcos del piso, la dueña entregábase a una extraña tarea, aunque ya conocida para él. Frente a sí, tenía un recipiente de formas macizas, un mortero cuya concavidad contenía una masa sanguinolenta. Su brazo derecho, blandiendo una maza, subía y bajaba, cadenciosamente. Las mangas, corriéndoseles sobre el cutis moreno, marcaban el compás. Subía la maza, y caía la manga hacia los hombros. Mientras tanto, la mano izquierda hundíase entre la carne batida, despegábala de la vasija, y presentaba su faz lisa al golpe que se anunciaba en el movimiento general del torso. De los labios entreabiertos, huía una melopea, lánguida, una de sus extrañas canciones, largas y lentas, que Camilo hacía vibrar en su flauta de doble cañas.

Observó un buen rato, en silencio, como

subyugado. Por fin, su curiosdiad estalló:

—¿Qué hace, doña Dive? — preguntó, mientras observaba la maza que caía con violencia.

Con pereza los párpados se levantaron hasta él y lo envolvió.

Su voz, opaca, con entonación perezosa, cantarina, hízole sentirse inquieto.

—Ayer pegaste Tufik. Otra vez yo cortar la mano.

Tito se estremeció, y encogiendo el brazo a su espalda con un gesto furtivo, protestó:

—Si yo no fuí...

Los párpados subieron y bajaron de nuevo.

—Vos creer que yo sonsa ¿no? ¡Pobre vos si pegar otra vez Tufik!

La maza descendió con el mismo chasquido blando, y a él parecióle que aquello le golpeaba la cabeza.

—Está loca — pensó, y reanudó su andar.

■

Inesita hallábase sentada junto a la barandilla, en un banco de madera. Sostenía entre las manecillas regordetas su libro de escuela, ya ajado y viejo. Sonrióle picarescamente, inclinando hacia delante su cabeza rubia.

—¿Estás jugando? — preguntóle Tito, casi con timidez. Ella le clavó sus ojuelos e hizo un mohín gracioso con la boca.

—Sí... a la escuela — respondió.

Arrastrando los pies, el niño se aproximó y se detuvo frente a ella, Inés hinchó el pecho, agitó en el aire el libro de lectura y comenzó a recitar: ce... ele... e... cle, ce... ele... i... cli.

Tito la miró, siguiendo sus movimientos con atención respetuosa.

Ella sabía leer y escribir, podía ya hacer cuentas... Parecíale extraordinario que aquella, su compañerita de travesuras, supiera tantas cosas.

La voz de la niña adquiría entonaciones severas, autoritarias y el rápido movimiento de los labios marcaba un tempo amenazante.

—A ver Ud., Enrique Portinaro — ordenó firme y decididamente — pase al pizarrón y escriba "cle". Hizo una pausa que él vivió en una expectativa rebosante de curiosidad.

—¿Cómo? — El asombro reflejábase en el rostro de la chica. Sus ojos se abrieron y miraron con fijeza. —¿No sabe? — continuó, expresando una indignación grandísima.

—¿Qué pasará ahora? ¿Qué le harán a ese que no sabe? — preguntó Tito mientras sacudía de un manotón a una mosca importuna. Sintió distraídamente cómo zumbaban en el aire el voltijeo de las alas del insecto.

Desde alguna parte del conventillo, no sabía dónde ni le importaba, resonó la voz de su madre...

—¿Así que no sabe? — eh... ¿No sabe? — agregó la implacable e imaginaria maestra. ¡Es un burro! — A ver Ud., niño, llévelo a la dirección, y dígale al director, que Portinaro no estudia ni sabe nada.

El diapasón colérico ascendió para quebrarse súbitamente. Acababa de notar el interés respetuoso de Tito. Miróle en la cara, sin ver en él nada más que los ojos. El resto para ellos no existía. Ambiente, vestimenta, todo diluíase en sombras grises, éranles aún ajenas. Suavizáronse sus facciones. El sintió que la alegría le inundaba. Inesita le sonrió.

—¿Me dejas jugar? — preguntó suavemente. Ella apartó un rulo de la frente y volvió a sonreir.

—¿A qué...?

—Y... — vaciló él — a cualquier cosa.

—Bueno, ¿Quieres a la escuela?

El recordó al infortunado Enrique Portinaro. No... no me gusta, juguemos a otra cosa...

La cabecita de Inés, se inclinó reflexivamente. Un ligero ceño surcaba su frente. Ya sé... — y todo su cuerpecillo pareció animarse — jugaremos a marido y mujer.

Aquella propuesta, brillante, púsolo fuera de sí, de alegría, se acercó más a ella. Miráronse un instante y ambos se iluminaron en sendas sonrisas. Levantó, entonces, Tito la vista y tornóse súbitamente serio, acababa de observar a Anita, enfrente, a través de los barrotes. Irreflexiva-

D. URRUCHUA

mente sacóle la lengua, y con un movimiento lleno de intención volvióle la espalda.

Pero aquella cara sucia y mocosienta había dado un curso nuevo a sus pensamientos. Recordó algo, y luego algo más, y cuando habló, su tono era desusadamente reflexivo.

—¿Tendré que pegarte también? — Inés no comprendió lo que quería decir, pero aquel visible desgano contagiósele también a ella.

—¿Pegarme? — dijo — y ¿por qué?

—¿Por qué? — Eso iba más allá de su poder de comprensión. Sin embargo...

No sé... — ¿Tu papá no le pega a tu mamá?

Tito hablaba sin fijar en ella sus ojos.

—Sí... muchas veces — replicóle, Inés.

—El mío también — agregó él.

—Entonces si soy tu marido, ¿te tengo que pegar?

Aguardó la respuesta, silenciosamente pero nunca supo lo que Inesita opinaba al respecto.

Un hermoso gato negro, restregóse ronroneando contra sus piernas. El cuerpo, flexible y felino, curvábase perezosamente marcando con la cola un curioso signo de interrogación. La mano de la niña se hundió entre el suave pelo del lomo. Martín levantó la cabeza, mostrando las dos cuentas amarillentas de su pupila que parecían agradecer la caricia. Maulló mimosamente. El chico percibió el contacto de aquella masa muelle y tibia, y sintió deseos de hundir sus dedos en aquel cuerpo. Una y otra vez el gato maulló, haciendo vibrar notas quejumbrosas. Inés acariciábale lentamente, con refinamiento, con instintiva ternura.

—Pobrecito... — murmuró — ¿Vés? — está llorando porque no tiene mamá.

Tito la miró sorprendido... ¿También los gatos tenían madre?

—¿No tiene mamá? — preguntó y obedeciendo a una repentina inspiración cogió a Martín por las patas delanteras.

—Agarralo. Vos sos la mamá y yo el papá. Le vamos a lavar la cara y dar de comer... ¿quieres?

Por toda respuesta Inesita sentóse en el banco y reclinó sobre su regazo al animalito. Este maulló y corrió los párpados sobre sus inquietantes cuentas verdes. Tito la contempló un instante y pensó:

¿A qué hora se levantan los gatos?

Luis ORSETTI

ANCIANA
E. Barlach

Palabras para la muerte de Hildegart

Toda tú fuiste esto: Alborada magnífica
y tu voz: Anuncio de porvenir.

Recuerdo: Cada vez que de España
nos enviabas un libro,
una alegría nueva
te salía al encuentro.

La impotencia dice: En estas palabras
el temblor de la mano
quiere volcar un poco de la pena.

Era una noticia breve
perdida entre cientos
de cablegramas diarios:

"Escritora extremista...
—apuramos la lectura—
"asesinada...
—nos oprimió ya el miedo—
"por su propia madre".
—La sorpresa
paralizó las manos.

Otro periódico decía: "escritor".
Y nos aferramos a la duda
como niños
temblorosos de espanto.

Pero después... Nunca
nos pareció tan cruel la verdad!
Porque otro cablegrama
hizo pedazos nuestra duda
que era un juguete demasiado frágil.

Entonces fué lo vano de la angustia:
el apretar los puños y los labios.

Salí a aturdirme:
Afuera
el sol doraba
las calles y los rostros.
—Yo pensaba: Hildegart ha muerto.
En el trapecio de un altoparlante.
hacía mil piruetas un fox-trot.
—Yo pensaba: Hildegart ha muerto.
La gente que charlaba sonreía
comentando política o deportes.
—Yo pensaba: Hildegart ha muerto.

Ahora sé cómo es una noticia breve
que los demás no leen,
nos produce una pena inacabable.

¡Hildegart! Rama de juventud
florecida de ideal.
Perdónale a los ojos asombrados
la cobardía de llorar.

Inútilmente atisbo en los caminos.
Inútilmente atisbo en los caminos.

¿En qué cuerpo encontrar otros veinte años
como tus veinte años, Hildegart?

Junio, 1933.

Ofelia CORREA

¿Revolucionarios o Cómicos?

A pesar de contar con una lucha activa de más de cien años y de haber significado siempre un problema de dignidad humana, la cuestión social no fué entre nosotros un incitivo bastante eficaz para despertar el espíritu de confraternidad y solidaridad comunales entre nuestros intelectuales. Eso en verdad hasta hace poco. Ahora, contrariamente, se produce un movimiento ascendente de efervescente revolucionarismo. ¡Enhorabuena se despiertan las dormidas conciencias, y los hombres sin distinción entienden el cabál sentido de la justicia!

Pero una irrupción así en el terreno de las luchas sociales un poco por lo inesperado, otro poco también por la trayectoria que sigue desde su génesis, inevitablemente tiene que producir suspicacias, despertar lógicos recelos. ¿Se trata en verdad de un positivo despertar conciente, es una conversión veraz hacia el izquierdismo? ¿O simplemente una trivialidad figurativa más?

Es sugestivo que esto se produzca coincidentemente con la divulgación de la especie vulgar de la deficiencia del Estado, el desbarajuste ruidoso del sistema capitalista, el descrédito de la democracia, de una parte, y de otra, la consolidación creciente de los estados revolucionarios, el avance impresionante de las nuevas formas del Estado. Aquí esto da en pensar si tan radical revolucionarismo no se trata tal vez de una huida disfrazada de las ratas del buque que se hunde. La mentalidad burguesa, achatada y sin ningún poder imaginativo, no ve más que lo sólido e inmediatamente presente: la crisis, el bolchevismo y el fascismo. Se retuerce desesperada en este triángulo de hierro y en su dintorno hiriente agoniza. Nuestros vibrantes intelectuales conversos no exceden esta visión mezquinamente burguesa. El viejo sistema capitalista ha sido desprestigiado en todos los tonos y por todas las tendencias. ¿Es asombroso que se aparten de él, y hagan ostentación de su rebeldía, los elementos que tienen sus razones para no querer ser confundidos con lo spasatistas, que tienen una natural necesidad de estar "al día", ser novedosos, lo que se llama espíritus avanzados? Al tener que difinir una actitud, estas golondrinas intelectuales levantan vuelo directamente hacia una de las dos posibilidades "concretas", el bolchevismo a la izquierda, el fascismo a la derecha.

De ahí que izquierdismo sea para muchos sinónimo de bolchevismo. Es decir, que su pronunciamiento no se debe a un examen libre de los hechos, ni a la opción lógica del camino que racionalmente se vea más justo, sino simplemente a las instancias de la figuración, fatuidad y ambición personales. Aquello que es en el momento más ostensiblemente llamativo, aparatoso y estridente, atrae de manera particular a esa clase de gentes que carecen de un verdadero sentido de la responsabilidad y son espiritualmente indefinidas. El reconocimiento de ciertos hechos de la realidad reprobables es una consecuencia lógica de una razón recta

y de un pensamiento libre. Esto no debe confundirse en ningún casc presuntuosamente como una actitud mental singularmente meritoria. Semejante alarde chabacano nace solamente de la necesidad morbosa de no quedar rezagado, no puede de ninguna manera ser el producto de un impulso pródigo y altruista, una fe nueva y un esfuerzo sincero por superar equitativamente la realidad.

En vano se mezclan las palabras rebelión y creación de un nuevo mundo, si toda acción en este sentido está impregnada de falsedad, es automática, repetidora o copista: allí sucede entonces que se está tratando de una pura superficialidad y petulante jactancia, y en el fondo, permanece intacta la conformación psicológica de comerciantes y fariseos. Poco importa así que toda nueva palabra vaya envuelta en la cáscara brillante de un pensamiento renovador. La misma condición superior del pensamiento (porque no se supone aquí desde luego esa clase de pensamiento tienen también los desequilibrados), implica responsabilidad, requiere tino, firmeza, y saber ciertamente lo que se quiere. En este caso no se puede pasar por alto que la desaprensión con que los gacetilleros a "tanto la línea" utilizan las ideas, pase a ser una vulgaridad en la lucha de clases. ¿Hasta qué punto puede ser esto tolerado?

Es indiscutible que esas gentes conocen bien el oficio. Y como tienen que convencer, chillan y gesticulan, nerviosamente se agitan en el nuevo escenario y hacen lo indecible por no pasar desapercibidas. Pero hay que decir que se trata de cómicos. Digan lo que digan, sea lo que fuere lo que representen, no trabajan más que para el aplauso... ¿Pueden aportar algo en realidad a la reconstrucción esta gentecilla ditirámbica?

No es extraño que al reunirse accidentalmente en alguna hoja de "francos tiradores" sean un motivo de irrisión de las derechas (su viejo público) y un amargo desconcierto para los proletarios. Lo más doloroso y repudiable de estas fantochadas pseudo revolucionarias consiste en que se utiliza hipócritamente como exhibicionismo las reivindicaciones sociales.

Esto para las masas trabajadoras es un ejemplo corrosivo y desmoralizador.

A. M. F.

PREDICADOR

E. Barlach

Cinema

El Cine y los Problemas RACIALES

RARA vez se ha intentado reflejar en la pantalla, con criterio amplio y limpio de prejuicios, la vida de los pueblos de color. En forma más o menos velada el cine ha dejado traslucir la tendencia a influir en el ánimo del espectador con ideas preconcebidas acerca de la inferioridad cultural o moral de dichos pueblos.

Esta falta de honestidad espiritual arraiga en la pretendida superioridad de una raza sobre otra. Es corriente, en ciertos grupos culturales fuertemente impregnados de prejuicios nacionales o raciales, atribuir defectos o desventajas a los grupos situados fuera del propio. Nacido en el recelo innato hacia el extranjero, resabio de tiempos primitivos, sirve admirablemente al juego de las ambiciones personales de aquellos que trafican con los sentimientos y la vida de las masas. Los pueblos más agresivamente embebidos en este prejuicio son los sajones y anglosajones. Inmenso es el número de alemanes e ingleses que consideran, ya no sólo a las razas de color, sino a ciertos grupos blancos, como inferiores. Harto conocida es la opinión comúnmente arraigada entre ellos, acerca de la inferioridad de los latinos, latinos americanos y grupos afines.

Cuando este orgullo racial se vuelve a naciones o pueblos, económica o militarmente débiles, se convierte en prepotencia, y, si por una u otra razón se desata, hácese brutalidad.

Pero, la prepotencia y brutalidad blanca frente a China, se transforma en cobarde diplomacia frente al Japón, lo mismo que la brutalidad hitlerista hacia los judíos se convierten en protestas de amistad cuando se trata de los franceses y polacos, o bien, la persecución a los comunistas se vuelven tratados comerciales con la Rusia Soviética.

Parecería, pues, que el orgullo racial o nacional está en razón directa a la capacidad militar o económica de los llamados pueblos inferiores.

En este sentido la cinematografía, industria nacida de una organización social determinada, ha servido de espejo y termómetro a los vaivenes de dicha corriente. Cuando ha roto con estos prejuicios produce "La Tempestad Amarilla" o "El Expreso de Manchuria", y cuando consigue zafarse de ellos por debilidad de los productores o sumo coraje del director, produce "Sombras Blancas en los Mares del Sud" y "Aleluya".

• • •

"Aleluya" es algo más que un film; es la expresión fiel del espíritu de una raza. A pesar de hallarse en un país intensamente industrializado como Norte América, el negro permanece incontaminado, conservando sus cualidades primitivas.

Apegado a la tierra se nutre aún de su noble savia. Sus reacciones son vitales en el sentido de que prima en él las fuerzas naturales. El no es todavía una máquina ni un conjunto de actos mecanizados; no, él es carne y hueso, espíritu no emponzoñado por la fiebre técnica, la fiebre de dominio que carcome a los blancos.

El negro en América, como el español en Europa, y el campesino eslavo de Euroasia son las barreras a la mecanización, a la deshumanización del hombre.

Su inmenso caudal vital se desborda en sus danzas y canciones, en sus férvidas a la vez que cándidas creencias, en sus impulsos pasionales.

Y quiera que no este vigor primitivo penetra, se infiltra, y ocupa el vacío que va dejando la racionalización.

Así el norteamericano rubio canta y baila como un negro y su arte está fuertemente impregnado de su espíritu. Lo grotesco, lo fuerte, las dos expresiones de las clásicas carátulas griegas, lo cómico y lo trágico son las características de este pueblo joven,

niño aún, a quien una verdadera cultura universal le tiene reservado un puesto no secundario.

El pueblo negro de Norte América tiene un futuro espiritual, ¡ojalá los blancos que los desprecian puedan decir lo mismo!

• • •

Si King Vidor necesitaba una obra para afirmar su talento de director y su finura de psicólogo, ninguna mejor que ésta.

Su visión es profunda, sin ejemplo en la cinematografía americana; como esta película podríamos decir que no tiene precedente y posiblemente no tendrá continuación. "Aleluya" ha sido un rotundo fracaso financiero.

Sin embargo creemos, que el que haya tenido la fortuna de verla difícilmente la olvidará. Algunas escenas se gravan en el recuerdo para siempre.

La formidable riqueza del folklore musical negro, nos hace apreciar en todo su significado el valor del cine sonoro. Sin la música el panorama de alma negra hubiera sido falseado, truncado.

El Cine Club al exhumar esta joya nos ha hecho vivir horas de profunda emoción.

Pequeña rectificación

Debido a un error de información en el número anterior, hemos acusado a las autoridades locales de impedir la llegada de films rusos al país.

Mejor informados ahora, sabemos que los verdaderos culpables son los directores de Iuyamtorg, quienes se han negado a ceder la película "El camino de la vida" a un precio inferior al indicado para su explotación, lo mismo que si se tratara de maderas o conservas. Han preferido más bien hacerla envejecer en un depósito.

La burguesía está de parabienes. Les ha salido un inesperado aliado: la burocracia!

Films que pueden verse:

"Topaze".
"Ostentación".
"Las vacaciones del rey".
"Para nosotros la libertad".
"Extraño interludio".

Luis ORSETTI

PANICO

E. Barlach

Pintura

EL XIX SALON DE GRABADORES, PASTELISTAS y ACUARELISTAS

EL XIX Salón anual de acuarelistas y grabadores, como cualquier salón colectivo de arte, mírese como se quiera, cuando está sujeto a las arbitrariedades de un jurado en la mayoría de los casos incompetente, y una dirección de bellas artes de carácter conservador, resulta por regla general de marcada mediocridad. No hay nada que justifique las exposiciones colectivas bajo la selección y censura de un jurado compuesto, ni por verdaderos artistas, ni por hombres de capacidad; precisamente ahora, que el arte tiende, de un modo o de otro, a desintegrarse, a libertarse, a salir independientemente a la luz de la vida como un producto superior del hombre y en contacto directo con la vida popular.

El jurado impone siempre su autoridad, creyendo tener en cuenta la calidad técnica de las obras; y así es como este absolutismo impositivo y fuera de época, surge un salón insuficiente, donde el expositor busca por lo general el halago periodístico y la recompensa del clásico premio, tradicional y absurdo.

Lo que primero aparece frente al visitante es el fresco de Alfredo Guido, un gaucho de escenario y que no obstante imitar sin consideración a Guttero, resulta tan gracioso como carnavalesco, pese a toda la pompa periodística que se tejió a su alrededor. Debemos remarcar siempre el favor con que recibe el periodismo "oficialista" a esta clase de cuadros, que resultan tan bien encuadrados en la sociedad actual, y tan característicos en los salones de negativo sentido cultural, pero que sirven de ponderable marco a las organizaciones oficiales.

Por otra parte Guido, a igual que Soto Acebal, no consigue despojarse de las influencias, del "affiche", ni de las concepciones del "arte de almanaque".

Luego aparecen perfectamente distribuídos gran cantidad de caprichos y majaderías a granel, que ni siquiera tienen el valor de una ejecución notable. En este sentido se destacan con caracteres netos Lola Luzarreta, Lucrecia Moyano, Christophersen, Biyina Klappenbach, Gigli, Guiraldes, Pizarro y muchos otros que en mejor peor forma, siguen siempre la rutina académica, o las recetas del "modernismo europeo".

La verdad que nada se encuentre en este salón de acuarelistas que signifique un valor ponderable ni un término medio promisor. No hay ni una sola obra vigorosa, de visible actualidad, de concepción libre, de carácter o con el sabor de nuestra época. Todo lo que allí se expone es tradicionalmente absurdo, achatado, frío, a tal punto que desconcierta a los espíritus inquietos que viven intensamente el instante presente. Tomando esta muestra en detalle es ridícula, y en general resulta presuntuosa, como el arte que lleva el sello de la modalidad palaciega, de gusto refinado y sentido arribista.

Lo curioso es que con estas exposiciones de arte es con lo que se pavonean los que pregonan en el extranjero a tambor batiente el desarrollo de nuestra cultura artística. Asimismo, con este criterio conservador fueron seleccionadas las obras que no hace mucho se enviaron a Italia y a Norte América, y es seguro que así serán escogidas las que posiblemente se envíen a España. Por ello, el arte, manejado con espíritu retrógrado, se mantiene al mismo nivel social que cualquier otra manifestación subalterna, como un producto manufacturado por un estado especial de cosas y circunstancias, desempeñando un papel de adorno mercantilizado bajo la tutela del Estado y la autoridad de los seleccionadores arbitrarios.

Luego de todo lo dicho anteriormente dejemos constancia que de los 252 envíos se destacan algunos valores aislados y sin otro objetivo que no sea la realización de plástica pura. Tal es el caso del cuadro magnífico de Spilimbergo, aun cuando su "figura" haya sido repetida una serie de veces. Luego una xilografía de Audivert de técnica perfecta y buen gusto impecable aunque sin orientación en la realidad actual, con la que resulta incompatible, tanto es así que podría clasificarse como una ilustración notable para un poema religioso. Además las ilustraciones de Chelo, que contienen una realización firme, original y sin ningún "ismo" que las catalogue, y las monocopias de Camilo Lorenzo, de intención subjetiva y realización sincera, con un contenido amargo del momento social. Son encomiables sus envíos en este sentido.

D. U.

Bibliografía

"DI REVOLUZIE"
de Gustav Landauer,

traducido al idisch por I. N. Steinberg, con prefacio de Max Nettlau, 160 páginas 16 x 24, Varsovia, 1933.

ESTE libro que acaba de aparecer en idisch en la bella versión de I. N. Steinberg, fué escrito en 1906 para la biblioteca "La Sociedad" que editara el famoso místico judío alemán Martín Buber. El último, personalidad originalísima y sabio y escritor de enorme talento, profesaba y conserva un amor entrañable por Landauer, de cuyas obras viene publicando hace años una edición académica. Publicado el libro "La Revolución" en 1907, parece que recién ahora cobrara actualidad. Sólo ahora, modificada la sensibilidad y ensanchado el círculo de entendimiento de la humanidad por las dolorosas experiencias de los últimos veinte años, las ideas de Landauer pueden hallar el camino hacia las conciencias de las grandes masas. En su época podían comprenderlas únicamente las inteligencias selectas, capaces de elevarse por encima de todas las doctrinas que predominaban en la ciencia de entonces, y capaces de sentir esta inquietud ética que sólo un visionario profético podía concebir en aquellos años.

Las dificultades para la difusión del pensamiento de Landauer entre sus contemporáneos consistían en pertenecer a una naturaleza enteramente distinta a las ideas predominantes. No sólo eran diametralmente opuestas: Son diametralmente opuestas, por ejemplo, las enseñanzas de los católicos y de los ateos, pero éstos pueden entenderse en cuanto partan de un mismo punto que es la existencia de una divinidad, que los unos afirman y los otros niegan. Si tomamos, empero, la visión histórica de Landauer veríamos que, para percibirla, sus contemporáneos habrían que hacer abstracción del panorama histórico tradicional que formaba la base de la cual arrancaban todas las distintas escuelas en la filosofía de la historia que se disputaban el predominio. Se requería el cataclismo social presente que tantas creencias arraigadas había desmoronado, para posibilitar la asimilación fecunda del pensamiento de Landauer, henchido de ideas tan profundamente constructivas como profundamente revolucionarias.

La misma originalidad de concepción de nuestro autor dificulta la presentación de un resumen aunque fuera de una parte mínima de su libro. Sería, por otra parte, imposible resumir lo que el autor mismo había concentrado ya hasta la quinta esencia. Ni Nettlau en su largo prefacio (24 páginas), se atreve a otra cosa que extraer unas cuantas citas. Dice Nettlau: "En los escritos de Landauer, en general, hay muchas ideas detrás de las cuales asoman grandes conocimientos y experiencias, comprimidas en lugar escaso y expresados en formulaciones agudas. Este carácter está especialmente pronunciado en el libro "La Revolución" que pasa revista a un paso apresurado por la historia de todos los tiempos".

Precísase el estilo maravilloso y este énfasis profético de Landauer para apoderarse del lector, que difícilmente se librará del hechizo antes de terminar el libro. Escrito por otro en esta forma tan concentrada, resultaría árido y "difícil".

Si el lector me promete aceptarla "con beneficio de inventario", intentaré la exposición de una parte. Me ha parecido ésta especialmente importante por cuanto en forma indirecta soluciona el problema del individuo y de la sociedad, que tan complicado se nos presenta a los que no podemos librarnos de la imagen de la sociedad actual, donde el problema es realmente insoluble.

Landauer denomina topía al conjunto que abarca en general el convivir humano en un tstado de relativa estabilidad. La estabilidad relativa de la topía se modifica graduaulmente hasta alcanzar el punto de equilibrio inseguro. Estas modificaciones en la estabilidad de la topía nacen por la utopía. La utopía ya desde sus comienzos no perttnece al espacio del convivir humano sino a la vida individual exclusivamente. Bajo utopía entiende un conjunto de aspiraciones individuales y tendencias volutivas que se desarrollan siempre entre individuos, con independencia del uno con respecto del otro, pero que se unen y se organizan en un momento de crisis, gracias al entusiasmo por una colectividad y por una forma nueva de convivir: con la voluntad de crear una topía nueva más perfecta. Llama *revolución* al espacio de tiempo durante el cual la topía vieja ya no existe más pero la nueva no aparece aún. La revolución es, pues, el camino que conduce de una topía hacia la otra, de una estabilidad relativa — por sobre el caos, la rebelión, el individualismo (heroísmo y bestialidad, soledad del gran hombre, abandono

del átomo de la masa)—, a la otra estabilidad relativa.

Landauer ilustra su hipótesis con ejemplos históricos. Pero aconseja olvidar previamente las denominaciones "infantiles" de Antigüedad, Edad Media y Edad Moderna, que significan en realidad un comienzo, un término medio y un fin. Esta clasificación supone que nosotros fuéramos la finalidad de la historia universal, para los cuales habían trabajado principiantes tales como Pericles, Sófocles, Julio César o Dante. Obtendríamos un cuadro más perfecto de la historia si consideráramos a todos los pueblos conocidos como *contemporáneos*, pero separados de nosotros de algún otro modo que no fuera el tiempo. Landauer propone la clasificación en: Historia de Pueblos Extraños (asirios, egipcios, persas, hindúes, indios, etc.), Historia de Pueblos Vecinos (judíos, griegos, romanos) e Historia Propia.

La única gran época que hemos tenido en nuestra historia propia era la época cristiana, que por lo común se denomina Edad Media. Ya nuestros pueblos nada tienen que ver con el cristianismo. Este ha desaparecido y aún no llegamos a una estabilidad nueva. El orden de la llamada Edad Media, hasta ahora la única época floreciente de nuestra historia propia, era una síntesis de libertad y de interdependencia — como toda gran cultura consiste de tal síntesis.

"Pero cuando el armazón se ha petrificado en una parte y estallado en otra, cuando en todas partes empezaba a perder su sentido y su santidad, se elevó la libertad, se condujo hacia el poder y la genialidad de la persona, a la disolución y a la violencia. Esto es lo que comúnmente se llama Renacimiento; pero no es una vuelta hacia los griegos y romanos, sino la caída de una cumbre cultural, un tránsito y una búsqueda de formas nuevas. De esta caída de esta libertad individual que emerge de nuevo,de esta liberación de las cadenas sociales y espirituales, se ha creado luego aquello que había adquirido figura más nítida en la llamada Reforma, y que yo denomino Revolución: *nuestro camino*, que estamos recorriendo todavía."

Repito que no he pensado resumir el libro, ni siquiera parte alguna de cualquiera de los ocho capítulos en que está subdividido. He tomado unas cuantas líneas al azar de las que más me habían sugerido en la primera lectura. Asimismo reconozco que es una temeridad: "Los escritos de Landauer, escribe Nettlau, se deben leer con toda la atención, sus pensamientos se deben considerar sólo en relación a su sistema entero".

Nettlau expresa su pesar de que Landauer, como Mella y De Clair, hayan sido traducidos tan poco a otros idiomas, y cree que aún llegará para ellos su época. Se alegra de que se haya traducido de Landauer su obra "Incitación al Socialismo" al idisch y al español y de la edición en idisch del libro que reseñamos.

Bien podríamos proporcionarle a Nettlau el placer de una edición en español de este libro como de las demás obras de Gustavo Landauer. Este no sería el primer genio que se había adelantado a su época, quedando por lo mismo relegado por un tiempo. Pero nuestra generación me parece madurada para sacar el provecho máximo de su obra, y no debería permitirse el prescindir de esta fuente asombrosa de grandes inspiraciones revolucionarias.

I. IARKIN

■

A LOS AGENTES Y PAQUETEROS

Les encarecemos se pongan, a la mayor brevedad, al día con la Administración, para poder hacer frente a los innumerables compromisos y deudas contraídas y poder dar curso a las nuevas y valiosas ediciones en preparación.

Solicite sus libros a NERVIO

Ampliando, en cierta medida, la obra cultural de la revista, la Administración de "NERVIO" ha decidido establecer un amplio servicio de librería en la seguridad de que los camaradas y los lectores verán de buen grado la iniciativa y solicitarán sus libros por nuestro intermedio, con lo que apoyarán la labor que venimos realizando.

Sin deseos de lucro —demás está decirlo—, haremos llegar a los interesados los libros que nos soliciten al más bajo precio posible.

A continuación iniciamos la publicación de un catálogo —que se completará en números sucesivos—, pero como en él faltarán sin duda muchos libros de interés, advertimos que pueden pedírsenos cualquier obra que en el mismo no figure, que de nuestra parte pondremos todo nuestro empeño para conseguirla y remitirla.

CATALOGO

(Continuación, ver Nros. 25 y 26).

Morris Willian	Noticias de ninguna parte	$	1.—
Noja Ruiz H.	Los sombríos	,,	0.60
,, ,, ,,	Los galeotes del amor	,,	0.80
Nettlau Max	Errico Malatesta	,,	1.—
,, ,,	Miguel Bakunin y la Internacional en España	,,	0.50
,, ,,	Miguel A. Bakunin	,,	0.15
Odin Raúl	El amor, la mujer y el hijo	,,	0.10
Palcos Alberto	El Genio	,,	3.—
Puente I., Dr.	Embriología	,,	1.50
Pozner	Higiene sexual del hombre	,,	1.50
Pestalozzi	El método	,,	0 50
Pelloutier F.	El arte y la rebeldía	,,	0.10
Rocker Rodolfo	Artistas y rebeldes	,,	1.20
,, ,,	Ideología y táctica del proletariado moderno	,,	1.20
,, ,,	Johann Most (La vida de un rebelde), 2 tomos	,,	2.—
,, ,,	Bolshevismo y anarquismo	,,	0.20
,, ,,	La Asociación Internacional de los Trabajadores	,,	0.10
,, ,,	Marx y el anarquismo	,,	0.10
Rolland Romain	Nicolai y el pensamiento social contemporáneo	,,	0.50
Ryner Han	Pequeño manual individualista	,,	1.—
,, ,,	Los Artesanos del porvenir	,,	0.30
,, ,,	Fealdades de la religión	,,	0.25
,, ,,	Juana de Arco	,,	0.30
,, ,,	Variedades del individualismo	,,	0.15
,, ,,	Los grandes problemas del alma humana	,,	0.25
,, ,,	El subjetivismo	,,	0.50
,, ,,	La filosofía de Ibsen	,,	0.15
Rousseau J. J.	El origen de la desigualdad entre los hombres	,,	0.60
,, ,, ,,	Contrato social	,,	0.60
,, ,, ,,	Las confesiones, 2 tomos	,,	2.40
Riccio Gustavo	Un poeta en la ciudad	,,	1.—
Ramus Pierre	La nueva creación de la sociedad	,,	1.20
Santillán D. A. de	Ricardo F. Magón apóstol de la rev. soc. mejicana	,,	0.50
,, ,, ,, ,,	La F. O. R. A.	,,	1.—
Stresof Samuel D.	Anga (Memorias de un emigrante)	,,	1.—
Supparo Atilio	Parvas chicas (poesías)	,,	1.—
Sánchez Florencio	Teatro completo, 3 tomos	,,	3.—
Samblancat Angel	La violencia	,,	0.10
,, ,,	Jesús atado a la columna	,,	1.20
Spencer H.	Notas críticas	,,	0.15
Stackelberg F.	La mujer y la revolución	,,	0.15
Tolstoi León	Resurección, 2 tomos	,,	1.50
,, ,,	La guerra y la paz, 3 tomos	,,	2.20
,, ,,	Ana Karenine, 2 tomos	,,	1.50